

El Ruedo



4

Ptas.

ESTEBAN ARGÜELLES "EL ARMILLA"

SIN haber sido un peón de brega de la cuerda de Pablo Herráiz, sin la fortaleza y hondura de Domingo Vázquez y sin la finura de Victoriano Recatero, pudo mantenerse a nivel de los mismos el banderillero madrileño de que hoy nos ocupamos, y con ellos, mantener el rango de cuadrillas de alto bordo que siempre disfrutaron las de Cayetano Sanz y Salvador Sánchez, espadas habituados a llevar a sus órdenes subalternos destacados del segundo tercio de la lidia.

Poseía «el Armilla» un estilo tan suyo al banderillar de frente, que todo aquel que pretendió imitarle tuvo que desistirse de su empeño ante el riesgo que corría en la aventura.

Este estilo, esta factura, consistía en citar a las reses muy en corto, llegar a la cara sin adornos ni florituras, pero con valor extraordinario y aguantando el arranque del animal, meter los brazos, lo que solía ejecutar con tal decisión y gallardía, que el público, atento a la maniobra, reaccionaba como sacudido por una descarga eléctrica, juntando sus manos para ovacionar al héroe de la jornada. Esta fue su especialidad, la que más le distinguió y la que, unida a una verdadera vocación por el oficio y un amor propio extraordinario, le situaron en el destacado lugar que ocupó en el toreo.

Curiosa coincidencia. Estamos escribiendo este artículo el 25 de mayo de 1951, cuando hace justamente setenta y dos años que Esteban Argüelles toreó en Madrid por última vez, y lo hizo ya enfermo, abatida su nada fuerte naturaleza por el padecimiento que en breve había de borrarle del mundo de los vivos. Vamos a estudiar un poco a la ligera su paso por el arte.

Esteban Argüelles y Pérez, apodado «el Almilla» en los comienzos y «el Armilla» después, vivió la luz en los barrios bajos madrileños en la madrugada del 19 de febrero de 1845.

Desde el año 1864 abrazó de hecho la profesión taurina, iniciándola, como todos los madrileños, en las capeas de los pueblos de la provincia y en las corridas de toreros lidiados en aquella famosa placita de los llamados Campos Elíseos, de la calle de Alcalá.

En esta Plaza conoció e hizo amistad con el novillero Andrés Fontela, de quien recibió las primeras lecciones del arte de torear.

Impaciente Esteban por actuar en el ruedo madrileño, ofrecióse al organizador de las mojigangas, quien para conocer sus aptitudes le hizo salir como banderillero del novillo embolado que lidiaron los principiantes al comienzo de la fiesta del 29 de julio de 1866, y en vista de la serenidad del muchacho le fué encomendado nada menos que de protagonista de la mojiganga «Las fraguas de Vulcano», saliendo tan orondo y satisfecho en su trono, del que descendió para estoquear el novillo lidiado por sus súbditos. Esto ocurrió el 5 de agosto, y aunque el arte brilló por su ausencia, gustó la serenidad y aplomo del improvisado Vulcano, por lo cual, en la corrida siguiente, 12 de agosto, se le designó para banderillar el morucho de puntas «Zurdito», de Roquete.

La primera ovación escuchada en la Plaza de sus amores y esperanzas fué al clavar, el 29 del mismo mes, dos estupendos pares de banderillas al novillo «Tendero» (retinto), de J. A. González, de Miraflores de la Sierra.

El éxito de este día le abrió nuevos horizontes, y fué solicitado su concurso por algunos novilleros, con los que toreó en los pueblos de la región castellana.

Para la corrida de toros del 31 de octubre, corrida benéfica, ofrecióse a «Cúchares», organizador de la misma, quien aceptó su concurso, y Esteban Argüelles, que estrenó un vestido azul y plata, pareó al toro «Comino» (castaño), de don Pedro de la Morena.

El muchacho cumplió bien, escuchó palmas y pudo leer después en el semanario profesional: «Ese chico a quien llaman «Almilla» promete ser un buen banderillero.» Confirmó el diestro el pro-



Esteban Argüelles «El Armilla»

óstico del revistero, y de sus adelantos en la carrera, afición y valentía dió pruebas en las corridas madrileñas de 1867, en las que compitió ventajosamente con otro muchacho de gratas esperanzas, el fino rehiletero Mateo Cabrera, «Velías», malogrado artista que fué a Cuba con el maestro «Cúchares», y allí sucumbió de enfermedad, lo propio que su jefe.

Esta temporada de 1867 es de gran resultado artístico para nuestro biografiado: trabaja con gran intensidad en Madrid y provincias, tanto de banderillero como de matador de novillos: banderillea en corridas de toros, y por vez primera estoquea un toro en Madrid, el de Tavies de Andrade, «Tizón» (negro), lidiado el 13 de octubre.

La faena que empleó este día fué breve y poco reposada, cumpliendo con el estoque. «Esteban Argüelles —refirió el cronista— es ligero y desea agradar; luego, que más se le vea y se aplome, daremos nuestra opinión.»

Sentía verdaderas impaciencias por elevarse a matador de toros, y apresuróse a recibir la alternativa, que le fué dada en Toledo, el 12 de abril de 1868, por Vicente García, «Villaverde», quien le cedió los trastos y el primer toro, «Guapito» (negro, listón), de la señora viuda de Mazpule. Pensándolo mejor, desistió de sus proyectos de continuar trabajando como matador de toros, ingresando de plantilla con el espada Cayetano Sanz, a cuyos órdenes había ya servido varias corridas anteriormente.

Al lado de su nuevo jefe —sin perjuicio de actuaciones sueltas— figuró «el Armilla» hasta la temporada de 1870, que pasó a formar parte del personal de su amigo Salvador Sánchez, desistiendo, con carácter definitivo, de sus proyectadas ilusiones de continuar la carrera como espada.

En la cuadrilla de Cayetano Sanz fué donde Esteban Argüelles completó su educación taurina: en ella, y al lado del notable Domingo Vázquez, diestro de gran crena, para quien el oficio no tenía secretos, aprendió «el Armilla» todo lo que nece-

sitaba para figurar después, sin desdoro, con la gente capitaneada por el espada de Churriana.

Ha dicho, no sabemos quién, que «Frascuero» y sus subordinados fueron los maestros del lidiador madrileño, lo que es un error, pues cuando «el Armilla» pasó a nutrir las filas de Salvador Sánchez estaba en la plenitud de su carrera. Los recursos y triquiñuelas del oficio que pudo enseñarle Pablo Herráiz, las conocía, por haberlas aprendido de Domingo Vázquez; del gran Victoriano Recatero no pudo tomar nada, por ser personalísima su factura, y la bravura que pudo asimilar de Salvador no la precisaba, pues de ella estaba bien dotado el nuevo subalterno. En esta cuadrilla, estimado por el maestro, permaneció Esteban hasta su retirada forzosa, por enfermedad, culminando con la muerte, meses después de retirado.

No fué el banderillero madrileño muy castigado por los toros, pese a sus no abundantes facultades: tuvo cogidas de gran suerte, de las que citaremos algunas, siendo la más grave de su vida profesional la causada por el novillo «Sombrero» (negro), de Tavies de Andrade, lidiado en Madrid el 25 de diciembre de 1869.

Salió este día a las órdenes de José Machío, y al clavar un par al cuarteo al toro citado se retrasó en el centro de la suerte, siendo arrollado y cayendo boca arriba. Pretendió evitar la cogida moviendo las piernas, y el toro le alcanzó en el derrote, hiriéndole de gravedad en el muslo izquierdo. Levantóse rápido, y encorajinado el muchacho, cogió un par de banderillas y pretendió repetir la suerte, luchando con sus compañeros, que al verle herido le impedían llegar al toro. Esteban no les hacía caso, y para convencerle que pasase inmediatamente a la enfermería bajó «Frascuero» al ruedo, a cuyo requerimiento, «Armilla» soltó los palos, y por su pie, pasó a reconocimiento facultativo. Perances que pudieron ser funestos, de los que libró con mucha suerte, fueron varios los sufridos en la carrera; entre ellos podemos recordar dos idénticos, producidos por resbalar su pie en el estribo de la barrera al pretender tomar las tablas. Le ocurrió en la corrida de Madrid del 12 de julio de 1874. Esteban había puesto un par de banderillas al cuarteo al toro «Granao» (negro), de Miura, saliendo perseguido. Resbaló al tomar la barrera, quedó pegado a los tableros, y el toro, que le iba a los alcances, le encunó, quedando empotrado entre el testuz y los tableros. A la violencia del choque saltaron las tablas hechas pedazos, y entre las astillas cayó el diestro al callejón, sin tener que lamentar lesión alguna; pero el susto que llevó y el que dió a los espectadores fué de primerísima categoría.

Repetióse la escena en la corrida del 21 de marzo de 1876 con un toro de Veragua; pero esta vez se entretuvo la res con el capote que le tiró el diestro y no llegó a las tablas, donde quedó Esteban, sin lograr saltar al primer intento.

La última vez que vistió la ropa de torear fué en la corrida madrileña del 25 de mayo de 1879, en la que, de pareja con Pablo Herráiz, pareó al toro «Milagroso» (negro), de Salas. Retirado de las lidias por una enfermedad común que venía minando su organismo, sucumbió en la mañana del 1 de septiembre de 1879.

No fué Esteban Argüelles en su vida particular tan estimado como en la del arte, pues tenía un carácter muy especial que le hacía esquinarse con facilidad y le acarreó muchos disgustos. Con el picador Domingo Granda anduvo a tiros cierta noche en el centro de Madrid; en otra ocasión hirió de una perdigonada a un infeliz en la pradera del Canal, y en más de una ocasión tuvo «Frascuero» que recurrir a sus buenos oficios para sacarle de atolladeros, ofreciendo la particularidad de que todos sus desafueros los cometía en cuanto el alcohol le calentaba un poco, pues estando «fresco» era el más infeliz y sencillo de los mortales.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 30 de agosto de 1951

N.º 375

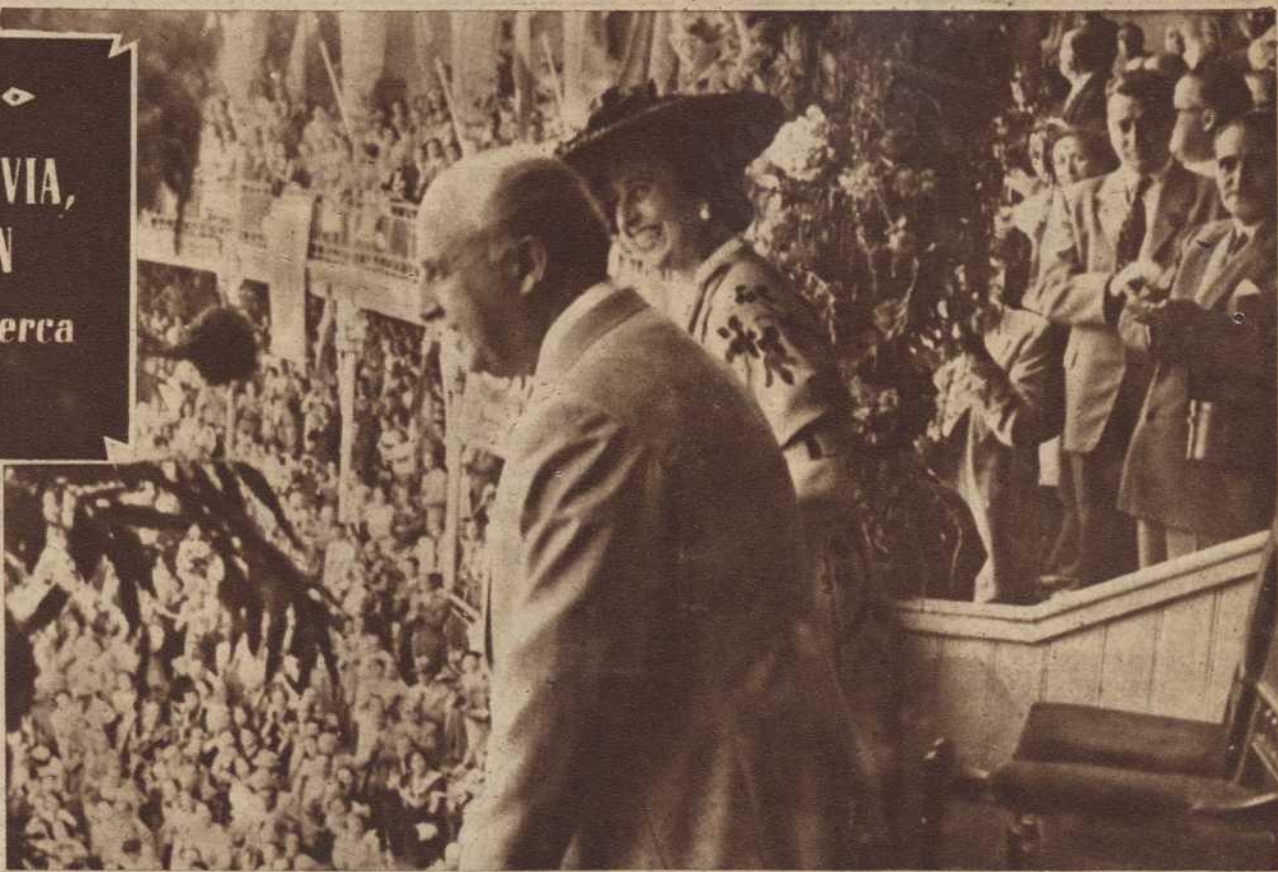
◊ CADA SEMANA ◊

LO DE BILBAO Y UN POCO, TODAVIA, DE LO DE SAN SEBASTIAN

Variaciones y comentarios acerca
de la feria del toro

EXTRAVIO Y CONTRARIEDAD Aunque cuando uno redacta estas ligeras impresiones no ha pensado en absoluto escribir para la inmortalidad, es causa evidente de contrariedad el extravío de unas cuartillas que uno destinaba a comunicarse con sus lectores. Tal nos ha ocurrido con unas notas depositadas con carácter urgente en San Sebastián a mediodía del domingo día 19, y que el miércoles día 22, en que era necesario cerrar la edición de EL RUEDO, no habían llegado a su destino. Ha sido en vano que los celosos jefes de las Administraciones de Correos de San Sebastián y de Madrid investigaran el curso de nuestra correspondencia. Las cuartillas y la información gráfica que las acompañaban se las ha tragado la tierra.

No es que la cosa tenga importancia mayor, pero siempre desagrada aparecer con desaliño cuando uno no se lo ha propuesto, sino todo lo contrario. El caso es que, aunque la referencia de lo que ocurrió ya fué suplida por un querido compañero, nuestro comentario a la corrida del día de la Virgen de Agosto; en San Sebastián, ha permanecido inédito. Quizá no valga la pena volver sobre hechos ya de sobra conocidos y mucho menos reproducir lo que sobre ellos opinamos, pero si nos interesaba hacer la aclaración por lo que esto tranquiliza el ánimo. Y aprovechándola diremos únicamente que la corrida de don Antonio Pérez, de San Fernando, salió en su conjunto manejable, destacando notablemente los toros lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar; que los mejicanos Antonio Velázquez y Luis Procuna perdieron ese día la partida;



DE LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIAN. —A la del jueves, día 16, asistieron S. E. el Jefe del Estado y su esposa. Fueron aclamados por el público que llenaba la Plaza (Foto Marín)

que Luis Miguel alcanzó un éxito extraordinario, incluso frente a un espectador encamisado de verde que se pasó toda la tarde diciendo tonterías, y que Julio Aparicio, encelado, rabioso, no le fué a la zaga.

Recordamos vagamente —porque las cuartillas primitivas escritas a máquina no han aparecido— que hacíamos referencia al famoso pleito hispanomejicano y que, tomando pie de una observación de «Giraldillo» en su admirable «Filosofía de los toros», escribíamos que si, según él, el anuncio de que en determinadas corridas se producirían cornadas aseguraría el lleno en las Plazas, según nosotros el mismo resultado conseguiría Luis Procuna de comprometerse a dejarse cada tarde un toro vivo: Porque el espectáculo de que un toro vuelva al corral sin que el torero se inmute, ni siquiera se despeine, es desconocido para las generaciones nuevas de espectadores. Y no hay duda que tiene sus aliados.

Acaso hiciéramos hincapié en las cuartillas extraviadas en algún detalle de la corrida; pero de entonces acá ha transcurrido demasiado tiempo y no es cuestión de insistir. Total: unas cuartillas y unas fotografías que se perdieron, y como único contratiempo, el que empleamos en escribirlas.

LAS CORRIDAS GENERALES DE BILBAO La primera de las corridas generales de Bilbao ha coincidido este año con la última del abono donostiarra. Es tradición bilbaína que sus corridas empiecen el domingo siguiente al de la Virgen de Agosto, aquí advocación de Begoña, pero hubo años en que por conveniencias de organización comenzaron en lunes, y otros en que el festejo inicial fué una novillada. De esta última manera parece ser que lo proyectaba al presente, según nos cuenta, el señor Martínez Elizondo —«Chopera» en la terminología taurina—, empresario de ambas Plazas. Sobre la base de Manolo Vázquez, que en San Sebastián había triunfado rotundamente con una novillada de don Antonio Urquijo, por los días finales del pasado mes de julio. Lo que haya ocurrido entre empresario y torero, o entre empresario y apoderado, no lo sabemos exactamente. Sí, que Manolo Vázquez no ha toreado ni en Bilbao ni en San Sebastián, lo que probablemente habrá sido un quebranto para la empresa, pero mayor, sin duda, para el público y para el torero.

Por unas cosas o por otras, el domingo día 19 hubo corrida de toros en las dos capitales. Del resultado de ellas ya tienen conocimiento nuestros lectores. Cuando nosotros, el lunes, llegamos a Bilbao, en medio de una lluvia continuada que hacía temer por el naufragio de la Feria, el comentario principal de los aficionados era para la gran faena que con un toro manso de Guardiola había realizado Julio Aparicio, y para el hecho de



DE LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIAN. — Julio Aparicio tuvo una tarde triunfal el jueves y salió en hombros (Foto Marín)

LAS CORRIDAS



Segunda corrida. Lunes, día 20.
Seis toros de D. Arturo Sánchez Cobaleda para Carlos Arruza, que toreaba por primera vez en Bilbao, Dos Santos y «Litri».

Dos Santos dió la vuelta al ruedo en su primer toro. El sexto toro fué rechazado por el público y sustituido por otro de Pimentel. La corrida se desarrolló en ambiente de bronca.

que en el apartado de aquel día uno de los toros del citado ganadero andaluz hubiera sido rechazado por falta de trapío. O por carencia de «tipo zootécnico», que es la expresión de moda. Con la feria del toro habíamos topado.

¿Se podía pensar de Bilbao otra cosa? Bilbao ha sido ciudad de fueros, y a éste de los toros en su edad y en su peso, sobre todo en su peso, que es lo más visible, no renuncia con facilidad. De ahí que por esto de los toros las corridas generales de Bilbao no hayan resultado en conjunto lo lucidas que las que acabábamos de presenciar en San Sebastián. En la segunda —ganado de don Arturo Sánchez Cobaleda— el público rechazó airadamente dos toros, de los cuales uno, el sexto, fué retirado al corral. La tercera, para la que había anunciadas reses de don Manuel González, estuvo a punto de no celebrarse. Hasta media hora antes de comenzar no pudo verificarse el sorteo. Y la cuarta, gorda, respetable, bien armada, de Pablo Romero, salió mansa. Al tercer toro hubo que ponerle banderillas negras, que, aparte el simbolismo de la condena, no sirven —habrá que hablar de ello— absolutamente para nada.

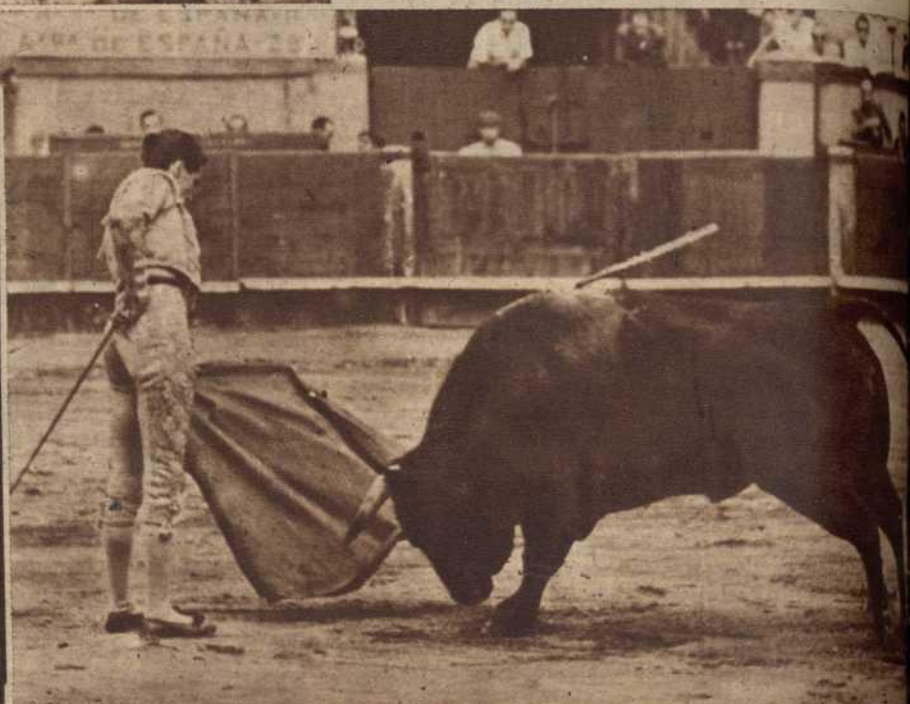
Con unos y con otros toros los toreros han puesto en la lidia su mejor voluntad, pero no siempre ésta se ha emparejado con el éxito. Solamente Luis Miguel, Martorell y Aparicio han cortado orejas. «Litri» no ha podido dar su nota aguda, y Arruza y Manolo dos Santos pagaron las consecuencias del ambiente de descontento que la presentación

DE LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIÁN. — Medida la corrida del jueves, los tres matadores, Luis Miguel, Aparicio y «Litri», subieron al paseo de honor a cumplimentar al Caudillo.

(Foto Marín)

DE LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIÁN. — Luis Miguel en un pase con la izquierda. Luis Miguel ha tenido en San Sebastián una actuación tan sólida como variada.

(Foto Marín)

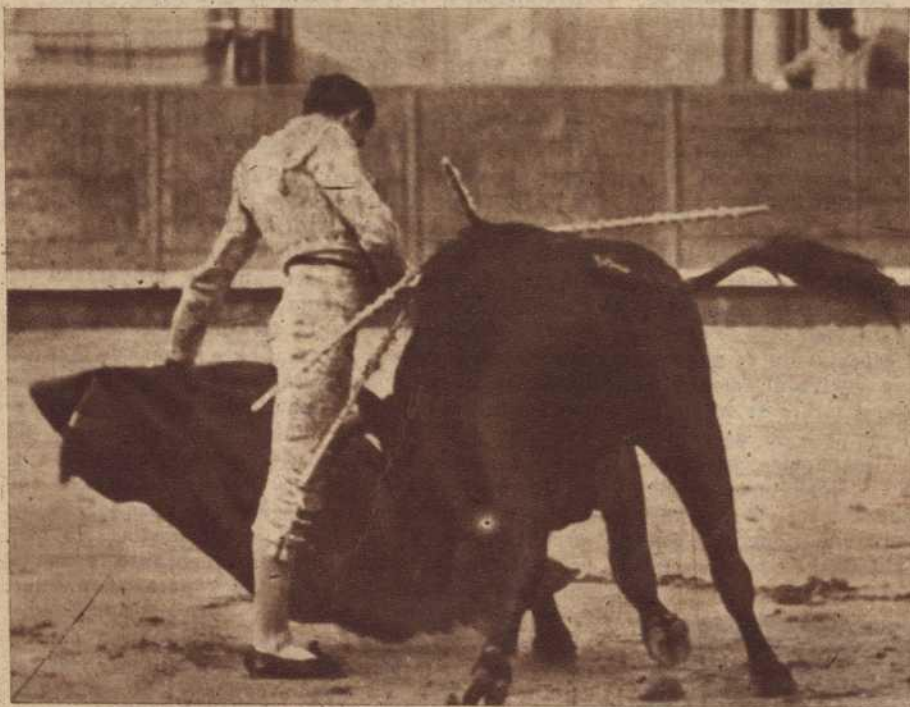


de los toros de Cobaleda, de los que estuvo hablándose durante varios días, había creado.

Es más de lamentar lo ocurrido cuanto que la Plaza, con escasa desproporción y pese al tiempo inseguro, se ha llenado casi todas las tardes. Y en Bilbao, contrariamente a lo que está ocurriendo en otras, el turismo extranjero no ha sido excesivo.

ARRUZA TOREABA AQUI POR PRIMERA VEZ

Aunque sorprenda, un torero que en una temporada en España llegó a sumar más de cien corridas, Carlos Arruza no había actuado nunca en Bilbao. Por eso su presencia despertaba mayor interés que en otras poblaciones donde ahora ha hecho su reaparición. Pero las circunstancias, por la razón dicha de los toros, no le han sido propicias. Arruza, consciente de su responsabilidad ante los públicos que agotan las localidades para verle, sale todas las tardes a dar cuanto sabe y puede, en una etapa en que su madurez artística aparece totalmente lograda. Entonado y seguro con el capote, fácil y brillantísimo con las banderillas, decidido y alegre con la muleta y pronto



DE LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIÁN. — No siempre ha logrado «Litri» en San Sebastián su famosa tanda de naturales con la izquierda; pero lo ha intentado siempre, como en el momento que recoge la foto (Foto Marín).



DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIÁN. — La corrida del jueves la presenciaron los duques de Windsor (Foto Marín).

RALES DE BILBAO

y con buen estilo matando. Con ese ímpetu, con ese agrado y con esa inquietud apareció en Bilbao; ahora que ninguno de los dos toros de Sánchez Cobaleda que le correspondieron puso ese tanto por ciento mínimo exigible para que el torero pueda lucirse. Su primero, bien armado, flojo —toro con poco esqueleto, engordado de prisa—, se agotó, no ya en el primer tercio, sino con los primeros capotazos. Arruza, que lo había recibido con buenas verónicas y que lo había banderilleado con tres pares de ejecución impecable, porfió con la muleta en el tercio y en los medios para provocar la arrancada. Tarea imposible. El de Sánchez Cobaleda estaba acabado completamente. La faena tuvo únicamente el signo que podía tener: el de valentía. Pero el público, aunque comprendiéndolo, no se dió por satisfecho. Cuando Arruza terminó de una estocada se le



DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIAN. Los marqueses de Villaverde asistieron a la corrida del jueves. Julio Aparicio les brindó la muerte del quinto toro (Foto Marín)

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Para que pudiera celebrarse la del lunes hubo que enarenar el ruedo, encharcado por la lluvia (Foto Elorza)

muleta. Parte del público interpretó mal el gesto, como algún agente de la autoridad que officiosamente hizo subir al diestro a la presidencia, a la que no había sido llamado. Ni en realidad hubo motivo para ello. Otro núcleo de espectadores lo entendió así, y cuando Arruza volvió al ruedo le acogió con una ovación. Ya dejamos dicho que en los tendidos no se entendía nadie. Pero el hecho es que el torero cargaba con las culpas que debían recaer sobre el ganadero. No nos explicamos cómo éste pudo pensar que ese toro, aun con muy buena voluntad, iba a pasar en la Feria de Bilbao. Porque en fin de cuentas, no nos engañemos, la responsabilidad directa de todas estas cosas que están ocurriendo con los toros es de los ganaderos. Por acción, por omisión, por dejación, por lo que quiera que sea, pero de ellos.

Con todo esto, en un clima de disgusto y de desencanto, para los aficionados bilbaínos como si Arruza no se hubiera presentado aún.

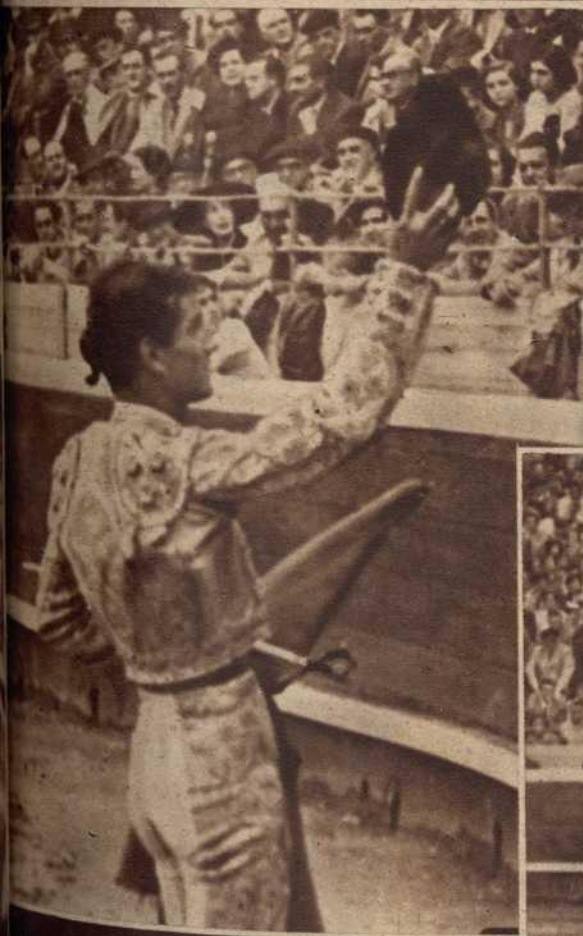
aplaudió con reservas. No por lo que tocaba a su actuación inmediata, sino por lo que el público, en abstracto, espera siempre cuando acude a ver torear a Arruza. Su gloria y su servidumbre.

En el otro apenas si contó el mejicano, porque en el otro fué el escándalo. El toro, pequeño —doscientos cincuenta y cinco kilos—, fué protestado. Casi le picaron, Arruza no lo banderilleó, y cuando cogió muleta y estoque, en los tendidos no se entendía nadie. «No lo torees», gritaban unos. «Mátalo», exigían otros. Sin embargo, ¿qué otro recurso le quedaba a Arruza que torear? Mas como las protestas no cesaran, el mejicano entró a matar y dejó una estocada. Llegó hasta el estribo con un visible gesto de contrariedad, de desilusión, y así arrojó la

DOS SANTOS TOREO MUY BIEN AL SEGUNDO Lo más notable de esta tarde perdida y malhumorada lo

ejecutó el diestro portugués Manuel dos Santos en el segundo toro, el mejor de la corrida, que embistió con nobleza hasta el final. ¡Ay, si Manolo dos Santos pone en su labor una chispa más de teatralidad, de alegría! Porque su labor con la capa y con la muleta fué de calidad. Toreó con lentitud, con temple, con ajuste, con medida, en una visible recuperación de sus dudas después de la cogida de Madrid. Su faena de muleta, que brindó al público, hay que conceptuarla de francamente buena. En varias tandas de naturales con la izquierda, en el centro del ruedo, llevó al de Sánchez Cobaleda magistralmente toreando. Quizá el mismo reposo, el mismo y tranquilo ritmo sostenido, restó a los pases espectacularidad; pero todos fueron de gran estilo. Faena mejor gustada por el aficionado que por el espectador, y largamente aplaudida por todos. Aunque luego se echó la muleta a la mano derecha y más tarde entraron en juego los adornos, lo fundamental, lo mejor conseguido fué con la izquierda. Una actuación muy notable, acompañada por la música, que Dos Santos remató con un pinchazo, una estocada y un descabello a la primera. Faena de oreja sin oreja, acaso por el punto de calor que le faltó. Dos Santos dió la vuelta al ruedo y aun hubo de saludar desde el tercio.

Para el quinto, que también embistió bien al principio y que luego se quedó mucho, la gente estaba desentendida de lo que pasaba en el ruedo. Dos Santos volvió a torear bien después de haber banderilleado en unión de Arruza, al que invitó para apaciguar la bronca. Faena templada también, suave, pero menos ligada y más breve porque el

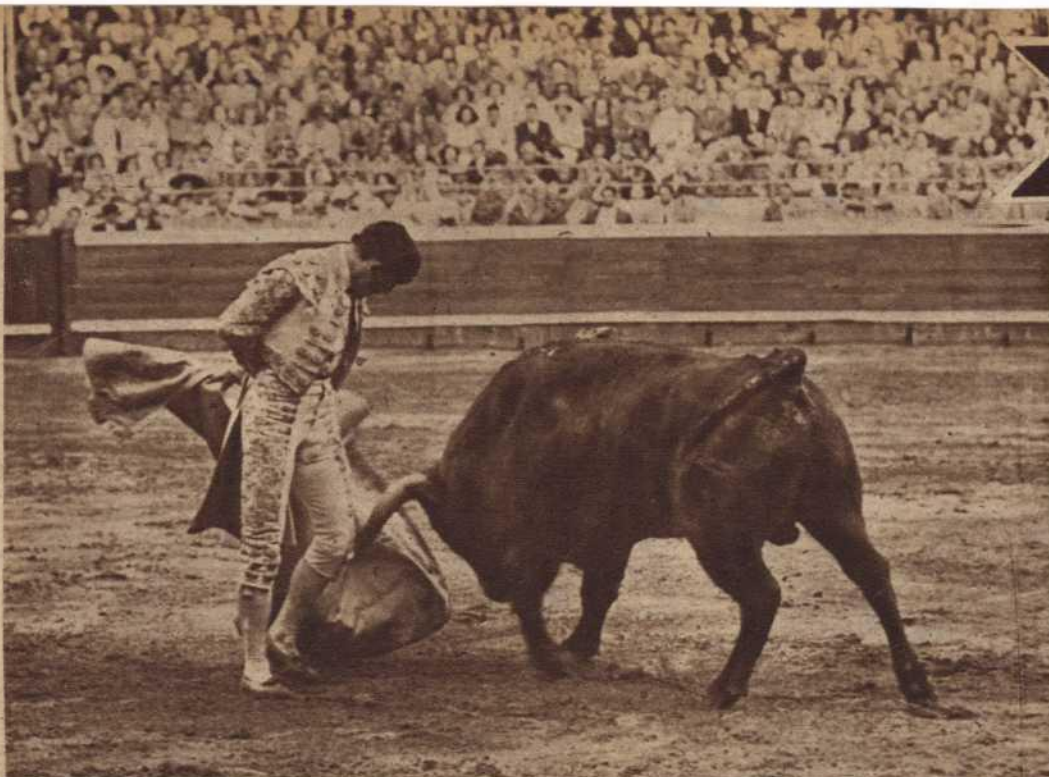


DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Carlos Arruza brindando a la Presidencia la muerte del primer toro que lidiaba en la Plaza de Bilbao (Foto Elorza)

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Arruza tirando del toro de Sánchez Cobaleda, que llegó a la muerte completamente agotado (Foto Elorza)



LAS CORRIDAS GE



Tercera corrida. -- Cuatro toros de don Manuel González y dos de doña Isabel Flores.

Luis Miguel, Martorell y "Litri"

Luis Miguel cortó la oreja del primero, y Martorell, la del segundo

toro iba cada vez a menos. Tuvo menos acierto al matar. De cualquier suerte, Dos Santos, en relación con Valencia y San Sebastián, ha recobrado el sitio, porque ha recobrado la confianza en sus facultades.

EL «TODO O NADA» «Litri» no ha gustado en DE «LITRI» Bilbao. Ha toreado dos corridas —la de Sánchez Cobaleda y la de González—, y como en ninguna de las dos ha producido la emoción en que fundamenta su fama, el público se ha sentido defraudado. De «Litri» no cabe esperar términos medios. O todo, o nada. Y en Bilbao, en ninguno de sus cuatro toros se ha producido ese «todo» —presencia inmediata del riesgo— que arrebató a las masas.

Ninguno de los que le han correspondido le han permitido a «Litri» togar su onda, y así su actuación se ha quedado en nada, o en poco menos de nada. No han sido «sus» toros, primera materia indispensable para su peculiar manera de hacer, y de ahí, de donde tanto se espera, nace el desencanto. De la primera corrida todavía cabe hablar algo de su primero, lidiado con cierta normalidad antes de que el público se alborotase definitivamente. Toro corto, quedado, para la embestida larga y pronta que requiere el toreo de «Litri», a quien no se le concibe lidiando por la cara y sobre las piernas. Aparte de que él quizá tampoco sepa hacerlo, porque seguro del efecto que causan sus trances de aguante y de precisión, no se haya preocupado de aprenderlo. Riesgo, sobresalto y emoción, pero también quiebra de jugárselo todo a una sola carta.

«Litri» citó, aguardó, volvió a porfiar, a veces

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. —Manolo dos Santos rematando un quite. La faena del diestro portugués a su primero fue lo más consistente de la tarde (Foto Elorza)

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. —«Litri» en el tercer toro de la corrida del lunes (Foto Elorza)

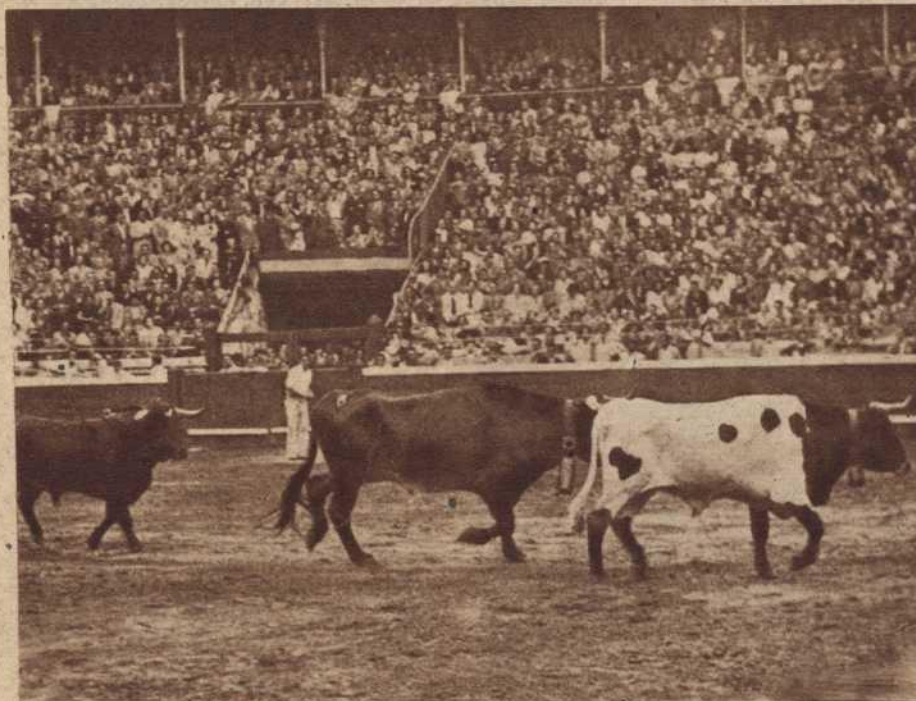


alejándose y en otras llegando a cuerpo limpio hasta la misma cabeza del de Sánchez Cobaleda. No se llegó a la sincronización perfecta. El murmullo insistente con que se acogió la carrerita de «Litri», el «ahora va a ser», la embestida incierta y el ¡ah! de la desilusión. Cuando logró la estocada, después de querer caldear el ambiente con unas manoleínas, hubo aplausos. Tibios. Como anticipo cortés de otros mejores.

Ya éstos no pudieron llegar, porque el sustituto de Pimentel, después de retirado el de Sánchez

Cobaleda, que acaso hubiera pasado de no ser por la lógica preocupación presidencial ante la escandalera en el cuarto, fué un manso ilidiable. Saltó por dos veces al callejón y su paso por el ruedo fué una huida constante. «Litri» se las compuso mal y lo mató por lo mediano. La corrida había sido de las de expectación, de las de avaricia y rotura del saco de la reventa. Los toreros habían puesto toda su buena voluntad; mas aquí otra vez el refranero: obras son amores y no buenas razones...

También el lote de «Litri» en la tercera corrida —uno de doña Isabel Flores y otro de don Manuel González— ha sido malo. Malo para cualquiera, y peor para él que no sabe, no puede o no le dejan apelar a lo que en el toreo, con



DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. —El sexto toro, rechazado por el público, fué retirado al corral (Foto Elorza)



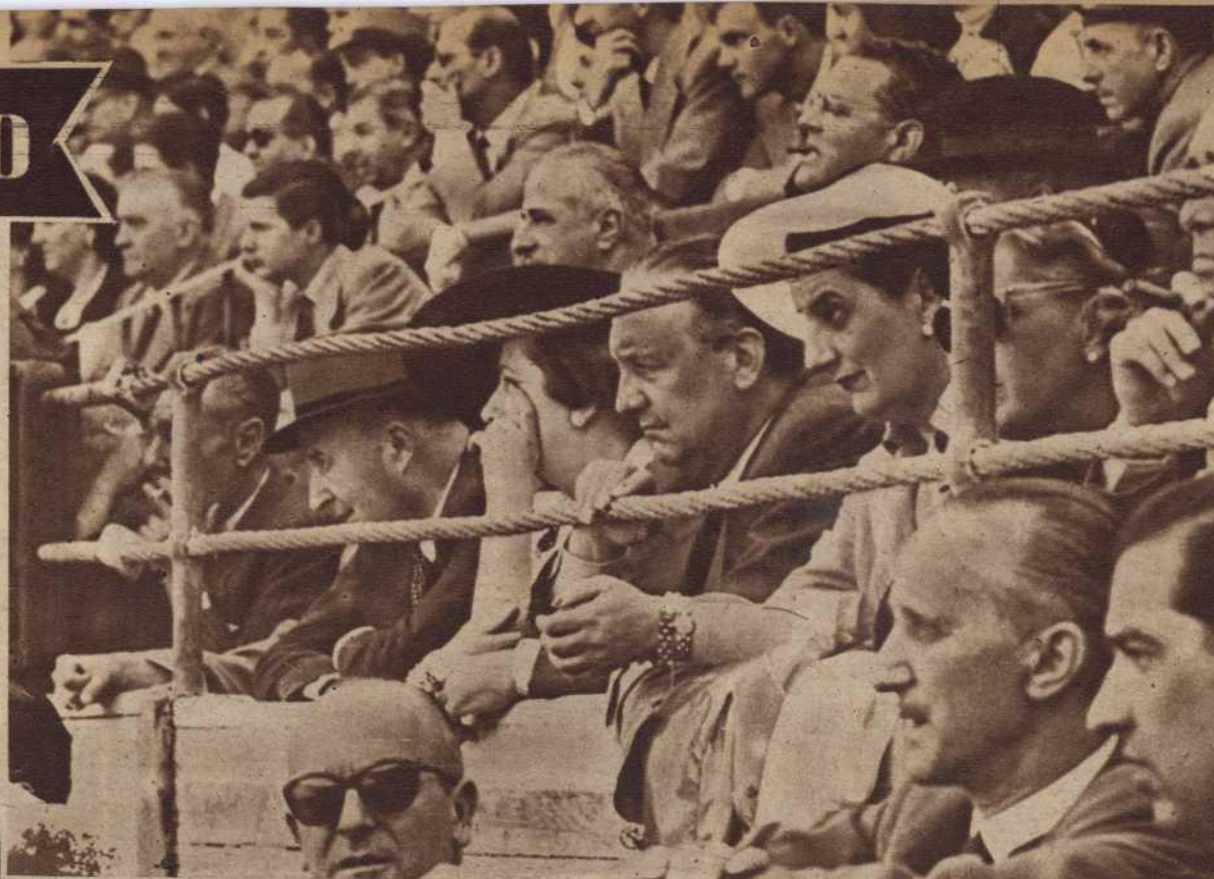
DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. —El sustituto saltó por dos veces al callejón (Foto Elorza)

RALES DE BILBAO

una significación especialísima, se llaman «recursos». Un toro gazapón, que no paraba un momento, y otro que derrotaba hacia arriba. Achuchones, oleadas, torero por delante. La gente que ha ido a ver al «Litrin» de las grandes hazañas, al «Litrin» del que le han hablado las crónicas tocadas con aire de leyenda, al «Litrin» impávido y desafiante, no se conforma y viene a decir en sus murmullos encontrados: «No es esto, no es esto.»

Por eso «Litrin» no ha gustado en Bilbao. Porque son toros poco a propósito para «sus» cite, para «sus» pase, para «sus» tono de emoción, no ha estado de la manera como los públicos quieren y esperan verlo. No ha estado en «éls». Y no hay términos medios. O todo, o nada.

LUIS MIGUEL, MARTORELL Y APARICIO, GANADORES En estos «partidos» de Bilbao, Luis Miguel, Martorell y Julio Aparicio han resultado ganadores. Luis Miguel está en su gran momento, en la línea



DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. El ministro secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández-Cuesta, con los duques de Medinaceli, en la corrida del martes (Foto Elorza)

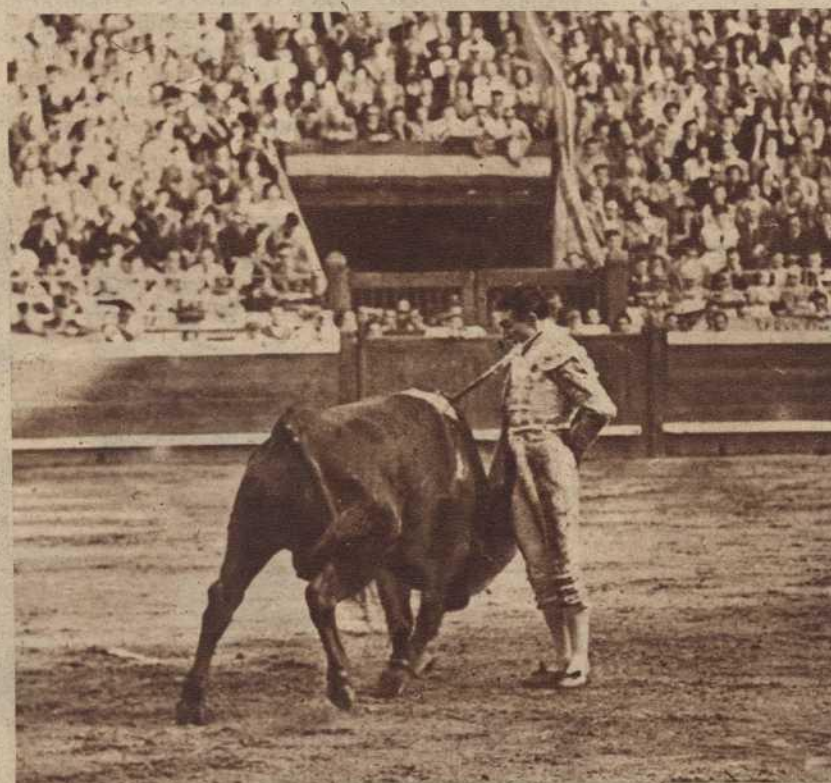
DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Luis Miguel obtuvo las orejas del primer toro que mató en la feria. Su pase en redondo despierta el entusiasmo de los espectadores (Foto Elorza)

más alta de su maestría; Martorell atrae a la gente porque el cordobés se arrima a los toros, a unos y a otros, una y otra tarde; y en Julio Aparicio hay en lo actual, sobre su buena clase, una decisión, un genio, que impresiona más porque no había llegado por ese registro su catalogación. Precisamente sus dos grandes éxitos de Bilbao los ha logrado con dos corridas de las calificadas de duras: con toros de Guardiola y de Pablo Romero.

Luis Miguel empezó con la corrida del martes. La que estuvo a punto de no celebrarse. Estaban anunciados toros de don Manuel González. Sobre el papel a los aficionados bilbaínos no les satisfizo la inclusión de esta ganadería. En la feria del toro son preferidas las divisas clásicas, las ganaderías definidas. Y se desconfiaba, la verdad, se desconfiaba... Mucho más después de la corrida de Sánchez Cobaleda. Y allí fueron los conciliábulos, el hablarse de actas notariales en que el ganadero garantizaba la integridad de sus reses; la llamada a veterinarios pudiéramos decir neutrales, a quienes hubo que buscar a muchos kilómetros de distancia; las idas y las venidas durante toda la mañana hasta que, ¡por fin!, tres cuartos de hora antes de hacerse el despejo estaban autoridades, banderilleros y apoderados haciendo el sorteo. Con tales prevenciones

era de suponer que lo que se lidiara iba a estar a tono con lo que Bilbao exige. Y así fué. De esta reiterada prueba del fuego salieron con patente limpia cuatro toros de don Manuel González y dos de doña Isabel Flores. Y ya la corrida pudo celebrarse sin el menor roce. Por peso, dió una media de doscientos setenta kilos; por edad, de cuatro años y medio a cinco, según el dictamen de los técnicos.

Luis Miguel dió su tarde de Bilbao, como las de San Sebastián o las de Valencia. En dominio pleno, desde la larga cambiada de rodillas al volapié, pasando por todas las suertes de la lidia. No sabemos si las Tauromaquias conocidas, tenidas por textos clásicos, fueron o no escritas por los toreros cuyos nombres las amparan. Estamos convencidos de que Luis Miguel podría por sí mismo escribir la suya con los más menudos detalles de lo que se refiere al arte de lidiar reses bravas. Nada escaparía a su conocimiento y a su perspicacia. En su actuación a todo se arriesga y todo lo concluye. Y así, con el toro de don Manuel González y con el de doña Isabel Flores co-



DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Luis Miguel ovacionado en la vuelta al ruedo (Foto Elorza)

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. Las manoletinas de Martorell, por lo célebres, llevan la emoción a los tendidos (Foto Elorza)



LAS CORRIDAS GE

Cuarta y última.—Luis Miguel, Martorell y Aparicio, con ganado de Pablo Romero

Aparicio triunfa en el último, del que le conceden la oreja

rrido en cuarto lugar, hizo lo que antes era expresión frecuente en las críticas taurinas: «poner cátedra»; explicar tal que en cámara lenta cómo se debe hacer esto o aquello y luego realizarlo en ejercicio práctico. Tranquilo, alegre, variado, dió una lidia perfecta a sus dos toros. Le concedieron la oreja del primero, y cuando arrastraron al cuarto, que tardó en doblar aunque estaba bien herido, dió la vuelta al ruedo. Al final de la corrida fué despedido con grandes aplausos.

La de Pablo Romero, segunda de las que toreó Luis Miguel, salió mansa y deslucida. A sus dos toros los despachó con facilidad, con maestría para corregir defectos; pero sin brillantes, que no cabía ciertamente esperar. Cuando terminó con el cuarto, pidió permiso para retirarse, a fin de emprender el viaje a Almería, en donde debía torear al día siguiente. ¡Ganar minutos a un terrible recorrido por carretera de mil doscientos kilómetros! Pero para el aficionado bilbaíno eso no contaba, ni tenía por qué contar. Faltaban dos toros de una corrida fuerte y Luis Miguel era el director de lidia. Por eso, cuando abandonó la Plaza las opiniones se dividieron. Como acerca de la personalidad de Luis Miguel —el contraste de sus quilates— se dividen siempre.

Quedaron en el ruedo Martorell y Julio Aparicio, que había de rubricar con trazo muy firme su primer paso de matador de toros por las corridas de Bilbao y, en general, por las Ferias del Norte.

Martorell había sido tan aplaudido como el día anterior. Su toreo, basado en un valor sereno que no se puede presenciar con serenidad, ha ido mejorando en un sentido de buena estética y de una elegante sobriedad. Si a veces, aun en determi-

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. — Julio Aparicio y el marqués de Villagodio durante el apartado de la corrida del miércoles. (Foto Elorza)

El Presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, presenciar las operaciones del sorteo de la última corrida bilbaína. (Foto Elorza)



nados pases, la muleta no le vuela limpia, no es porque corte el viaje del toro, sino de tan cerca como lo toma. En muchas más veces, y Martorell lo procura siempre, en el encuentro pone lentitud y mando, y no resta nada a la emoción la seguridad que va adquiriendo. Luego, en las manoleínas gira despacio, se ciñe, y llevando el engaño suavemente de abajo arriba, les da un sentido poco frecuente. No son las manoleínas de Martorell como muchas otras que se prodigan y que parecen cosa vista y no vista.

Sobre estos valores importantes y sobre sus lances con la capa con mucho empaque y que aun lucirían más si cargase un poquito la suerte, Martorell ha adquirido una personalidad sobresaliente con rasgos propios. Su cartel en Bilbao, y en general en todo el Norte, se ha acrecentado.

A los dos toros de don Manuel González los toreó a este aire entre el palmoteo jubiloso del público. Cuando acabó con su pri-

mere de una estocada recta que rectificó otra ligeramente atravesada, se pidió para el matador la oreja, que la Presidencia concedió y con ella paseó por el redondel en triunfo. Con parecido coraje pasó de muleta al quinto, al que no se picó lo necesario. Martorell aguantó la aspereza del toro, le disputó el terreno y consiguió reducirlo. Otra faena de valiente. Por dejar el estoque colocado defectuosamente no logró también la oreja, que pidió con insistencia el público y que le ovacionó con calor en la vuelta al ruedo.

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA

DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. — Luis Miguel en el primero de los de Pablo Romero. (Foto Elorza)



ERALES DE BILBAO

Con los dos de Pablo Romero, poderosos y bien armados, y poco picados porque aquí en Bilbao los quieren así —de lo que también convendrá hablar con más detenimiento—, Martorell estuvo igualmente valeroso y torero, sin que le arredrasen un achuchón fuerte y una cogida aparatosa que sufrió en el quinto. Ya solamente el hecho de cimentar sus faenas sobre la mano izquierda le abrevia el camino para llegar al corazón de los espectadores. Y luego el no dar importancia a que las astas le rasguen la taleguilla. Al dar muerte al primero dió la vuelta al ruedo, y cuando arrastraban al quinto fué ovacionado. Con respecto al año anterior en esta misma Plaza, Martorell ha ganado muchos puntos.

Cerró la corrida y la Feria Julio Aparicio. Fresco en la memoria de quienes lo presenciaron su triunfo con un toro de Guardiola (al que con gran sentimiento personal, pero con justicia escrupulosa de aficionado, el ilustre Joaquín Zuazagoitia, alcalde de Bilbao, que presidía, hubo de condenar a banderillas negras), el papel del torero madrileño se cotizaba en alza. Le había correspondido de primeras un toro cárdeno de cuya magnífica estampa



DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. — Martorell cogido, sin consecuencias, por el quinto
(Foto Elorza)

de gesto, de hombría, de plantar cara, que era en la ocasión lo que más importaba. Faena de resolución, de contienda, de acreditar un valor que muchas veces se le ha regateado. Crecido el toro y crecido el torero, quien con la muleta en la mano izquierda dió tres tandas de naturales abrochadas con el de pecho realmente soberbias. Una pugna emocionante y bella. La pelea ennoblecida por el arte. Luego, Aparicio, se adornó, dió manoleínas, se arrojó de frente y de espaldas. Un gesto, una arrogancia y un clamor. A todo un toro, todo un torero. Era el pisar fuerte y el hablar recio en los momentos decisivos de una historia. Gran triunfo, resonante triunfo el de Julio Aparicio. En la feria del toro y con uno de Pablo Romero. Aunque tardó en descabellar después de la estocada, la llama de la faena valerosa estaba viva. Y Aparicio salió de la Plaza llevando en la mano una oreja de las que mejor, con más corazón, con más gallardía, habrá ganado. Y probablemente, aunque le esperen muchos triunfos, que ganará.

Extraordinario final de acto de las corridas generales de Bilbao del año 1951. De las Ferias del Norte. Después de esta criba, y hasta el final de la temporada, pocas han de ser las posiciones toreras que se modifiquen.

EMECE



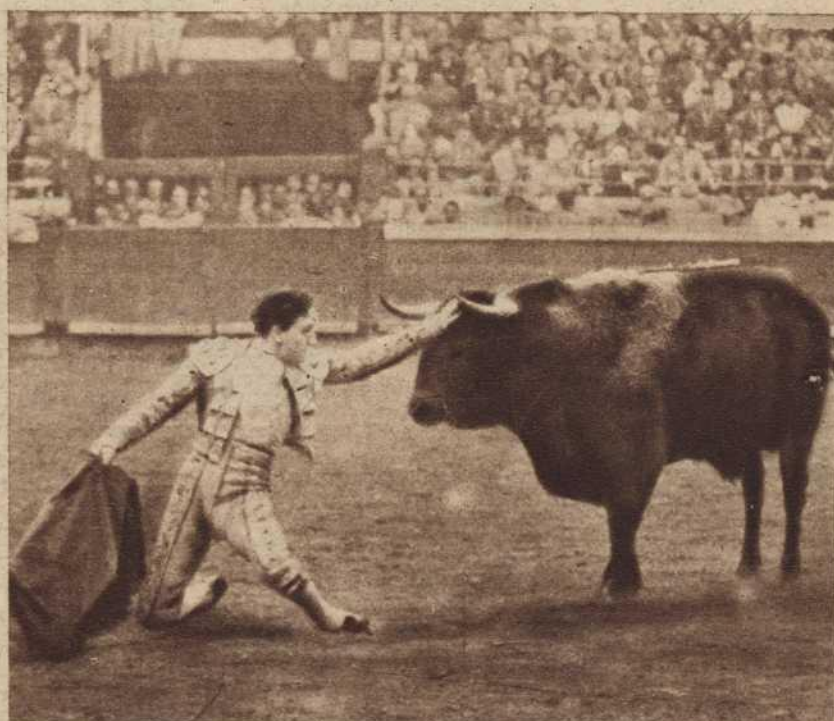
DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. — Martorell en la vuelta al ruedo después de la muerte del quinto
(Foto Elorza)

todos se hacían lenguas. Entre barreras, antes de empezar la corrida, Atienza, el picador de Julio, pronosticaba: «Verán ustedes cómo al cárdeno le tocan las palmas.» Y se las tocaron. Un hermoso ejemplar, lustroso, bien criado; pero tan hermoso como manso. No hubo medio, no ya de que tomara una sola vara, sino de que se acercase a los caballos. Y no quedó por la buena brega que realizaron Pepe «el Andalúz» y «Pinturas», y las reiteradas intervenciones del propio Aparicio. Al fin de tantas intentonas, hubo que condenarle a las inútiles banderillas de luto. Aparicio, bastante hizo con reunirse con él y machetearlo y acertar después de una estocada con el descabello.

Pero salió el sexto. Gordo, arrogante, bravo, todo un toro. Peleó bien con los caballos, derribó con fuerza, lesionó al picador «Carito», y menos mal que Atienza agarró los altos y le pegó fuerte, entre las protestas injustificadas de esa parte del público que no quiere que se piquen los toros. ¡Y se trataba de un pablorremero con empuje y con trescientos doce kilos en canal! Aunque imponente en la embestida, ésta era clara, y Julio Aparicio la aprovechó para realizar una faena



Un natural de Julio Aparicio al último toro de la corrida, del que le concedieron la oreja
(Foto Elorza)



DE LAS CORRIDAS DE BILBAO. — Un desplante de Julio Aparicio
(Foto Elorza)



Cogida de Pablo Lozano por el cuarto novillo

UNA NOVILLADA MALA PARA LOS TOREROS

NO; no podemos repicar gordo los aficionados a la Fiesta taurina después de habérselas prometido muy felices, tras presenciar la novillada del pasado jueves. Ni por lo sucedido en el ruedo, ni siquiera por los precios fijados a las localidades —ya que cada lunes y cada martes la Empresa los eleva sin justificación—, podemos calificar de extraordinaria la Fiesta. Tuvo, sí, algo que no se da en todos los espectáculos taurinos: pesadez. ¡Dos horas y media de novillada son muchos minutos de función para que no parezca insostenible aun al aficionado más cachazudo y mejor dispuesto!

Dos de las reses de Ortega fueron rechazadas por los espectadores y volvieron a los corrales. La primera que recibió la repulsa de los aficionados ocupaba el cuarto lugar y fue sustituida por un novillo de la ganadería segoviana de Batanejos, res que fue lo mejor que durante la tarde salió por los chiqueros. No hubo forma humana de que el público tolerase la presencia en el ruedo del sexto, y por segunda vez hicieron de nuevo su aparición los cabestros. Salió un astado de Antonio Pérez, que también dio motivo al público alboroto, ya que no pasó inadvertida su cojera, y aunque el animal había sido picado a la repetida, no hubo más solución que decretar su inutilidad y hacer flamear una vez más el pañuelo verde; pero el morito fincó en el ruedo y corneó a los cabestros, y se comprendió que de no tomar alguna medida fuera de lo corriente, aquel inesperado capítulo del festejo iba a convertirse en el cuento de nunca acabar. Hubo dos hombres decididos a abreviar tan enojoso trámite: José Parejo, el ex novillero, y el puntillero Mateo Pérez.

Parejo desafió al novillo a cuerpo limpio más de una vez con el propósito de hacerle ir hacia los chiqueros, y el puntillero, desde el burladero del 9, donde de ordinario se sitúan los matadores, intentó apunillar. Ni uno ni otro lograban su intención, y como el novillo tenía querencia a las tablas, el puntillero lo desafió a cuerpo limpio, muy cerca del burladero, y cuando el bicho embistió, casi instantáneamente, lo mató de un certero golpe de puntilla. Se pidió la oreja para Mateo Pérez y se intentó que diera la vuelta al ruedo, claro es que con el aderezo de muchos y muy calurosos aplausos. He aquí una nueva afémerides de la Monumental de Madrid, ocurrida durante la novillada del día 23 de

agosto de 1951, a las siete y cuarenta y cinco, minuto más o menos.

Se dió suelta al sustituto del sobrero de Antonio Pérez, que era un astado de la ganadería de Moreno Yagüe, y hubo de nuevo chaparrón copioso de gritos y protestas, porque el animal no se podía valer de sus cuartos traseros; pero estimó el señor presidente que el novillo era apto para la lidia y como tal hubo de ser aceptado. Era peligroso el bicho y puso en apurado trance al espada José Navarro.

La novillada, excepto el cuarto, de Batanejos, fue indigesta, quiero decir mala, para los toreros.

UNA OREJA A PABLO LOZANO

Pablo Lozano fue herido de gravedad por el cuarto, y después de curado por el doctor Giménez Guinea, trasladado al Sanatorio de Toreros. Le cogió el de Batanejos al dar un muletazo en redondo, le prendió y, ya en el suelo el torero, le corneó. Lozano se levantó dando muestras de dolor, prosiguió la faena y mató de una entera. Lo llevaban las asistencias a la enfermería cuando le fue entregada la oreja. Según el parte facultativo suscrito por el doctor Giménez Guinea, Lozano sufre un puntazo corrido en la cara posterior del tercio inferior del muslo derecho y una herida en la cara posterior del tercio inferior del muslo izquierdo, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, con una trayectoria hacia arriba de 10 centímetros, entre los músculos semitendinoso y semimembranoso, en los que produce destrozos, desecando el nervio ciático.

Lamentable la cogida por el daño físico que produce al torero y porque corta la cadena de triunfos que el excelente novillero estaba consiguiendo en esta temporada, en un momento muy importante para el futuro artístico de Lozano. En su primero, que llegó tarde y molesto al último tercio, anduvo el muchacho muy sobrado de recursos para reducir el genio del animal, y hasta logró algunos muletazos de excelente ejecución. Fueron magníficos los muletazos por bajo y los en redondo. Intentó, sin conseguirlo por la marcada destemplanza del bicho, el toreo al natural, y mató de un pinchazo, media tendida y el descabello al quinto intento. La gran faena que hizo al cuarto la inició con cuatro ayudados por alto muy buenos. Continuó con una serie de naturales excelentes, rematados con el de pecho, y después de dar algunos derechazos perfectos ter-

Las novilladas del jueves

El jueves mataron cuatro novillos de Domingo Ortega, uno de "Batanejos" y uno de Moreno Yagüe, Pablo Lozano, Enrique Vera y José Navarro

mino con dos series de redondos excepcionales. Fue al rematar la segunda tanda cuando ocurrió la cogida. Mató de una entera y cortó la oreja.

Que la curación sea rápida y el ánimo no decaiga.

UNA TARDE MAS

El público aguarda siempre con interés al almeriense Enrique Vera. Es el chico un buen torero, de que se pueden esperar grandes cosas. Pero para que Vera, o el más pintado, toree hace falta que los novillos embistan, por lo menos, medianamente, y los novillos de Ortega no alcanzaron ni esa nota de medianos. Vera aprovechó cuanto pudo las escasas arrancadas de los reses, y en tales momentos le vimos torear muy fina y garbosamente con el capote y muletear con soltura, y, sobre todo, fue muy apropiada su labor a lo que las condiciones de las reses pedían. No tuvo una gran tarde Vera, porque el jueves sólo hubo un novillo que se prestara al lucimiento; pero sí logró una actuación más que discreta, que sirvió para cimentar el aprecio en que el público madrileño le tiene.

Mató al segundo de dos pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento, y al quinto, de una trasería, una entera y el descabello al segundo intento.

TUVO POCA SUERTE

El sevillano José Navarro tuvo poca o ninguna suerte con el ganado. El mozo salió con los mejores deseos, y cuando tuvo ocasión de hacer un quite en el novillo de Batanejos, se echó el capote a la espalda y torció al costado por detrás magistralmente. Puso al público en pie y fue ovacionado con entusiasmo. Sus dos novillos fueron ásperezos y peligrosos, y el último, de Moreno Yagüe, un "pájaro" de los que ponen en evidencia al torero más experimentado. En el tercero estuvo bien. Fue cogido, volteado y herido, y prosiguió, muy valiente, la faena. Mató de tres pinchazos sin soltar y media estocada. En el sexto no podía estar bien. El bicho, con mucho poder, la cabeza arriba y sin cuadrar, se puso muy peligroso y difícil. Navarro mató de seis pinchazos media estocada y ocho intentos de descabello. Oyó dos avisos, y el público le aplaudió. Aquella papeleta era para llevar de cabeza a cualquiera de los toreros catalogados como maestros, y José Navarro, que es un lidiador que ha de placearse mucho aun, no estuvo acertado en este novillo. Lo que no quiere decir que Navarro haya desilusionado a nadie, porque hizo cosas muy buenas y volvió a demostrar que es torero valiente y pundonoroso.

PARA ENTRETENIMIENTO DE TURISTAS

Nueve novillos, nueve, vimos salir el jueves; los cabestros se exhibieron tres veces; saltaron al ruedo dos espontáneos y se pidió la oreja para el puntillero Mateo Pérez. Todos estos números extraordinarios, ¿no estarán preparados de antemano por la Empresa para atraer turistas?



José Navarro, de Olivares, dando la tercera vuelta al ruedo en la Plaza de las Ventas, el día de su presentación ante los aficionados madrileños (Foto Martín)



Este espontáneo dejó la muleta en los cuernos y no pudo torear



del domingo en Madrid

El domingo lidiaron reses de José María Arauz de Robles Salomón Vargas, "Gitanillo de Camas"; Manuel Navarro, "Navarrito", y Alfonso Acuña

UN CARTEL MUY FLOJO

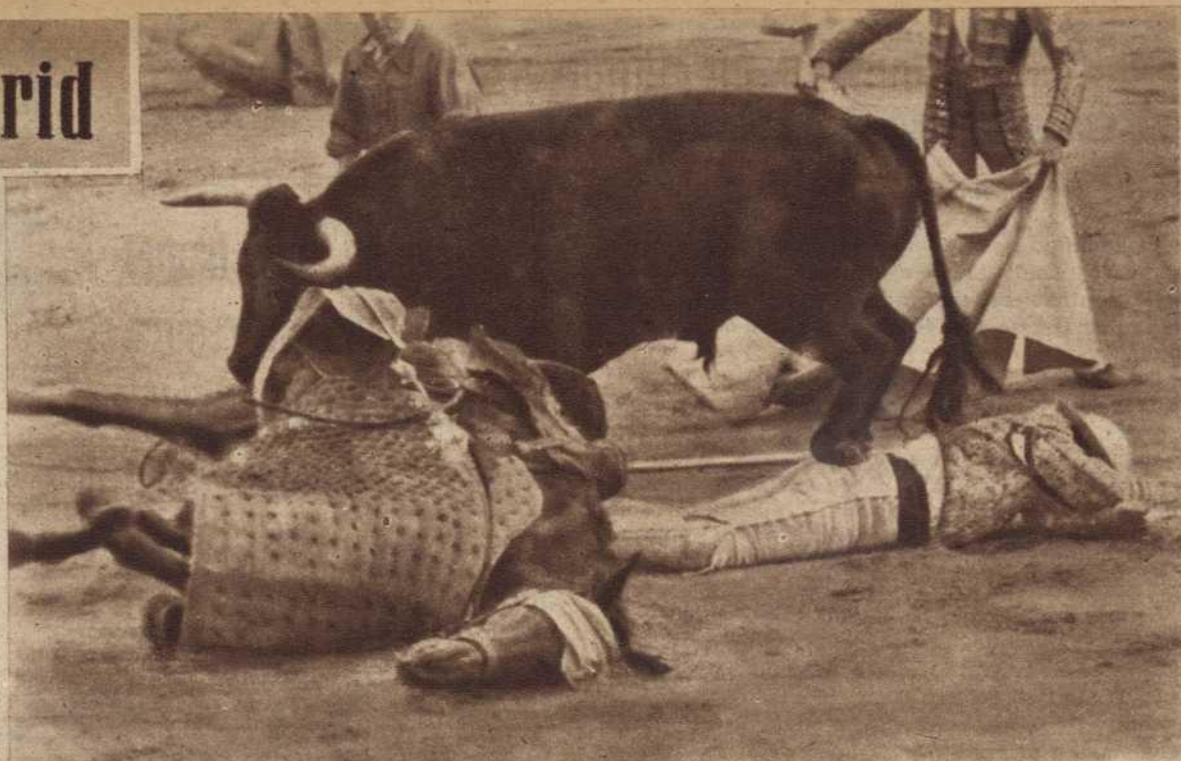
Así como así no se le ocurre a cualquier nacido un cartel para una novillada tan endeble como el que se confeccionó para el domingo en la Plaza de las Ventas. Hay que pensarlo mucho para dar con tres nombres, tan auténticamente incógnitos para el gran público, como los de Salomón Vargas, «Gitanillo de Camas»; Manuel Navarro, «Navarrito», y Alfonso Acuña.

Salomón Vargas, «Gitanillo de Camas». ¿Recuerdan ustedes a Salomón? Ya sé que me van a salir por el registro de que no han oído hablar de otro Salomón que no sea el sabio rey de Israel, hijo del solista de arpa David, el brillante vencedor de Goliath en un solo round hasta resultado definitivo. Pero aquí se trata de un Salomón torero, que actuó en la novillada de noveles de 1950, y luego en otra novillada en Madrid, y sobre el cual se guardaba un secreto absoluto que ya lo quisieran para sus investigaciones los profesores que trabajan en descubrimientos atómicos.

Manuel Navarro, «Navarrito», fué segundo espada en la novillada de noveles corrida el pasado día 15 en la Monumental. Dicen que fué «Navarrito» el matador que más votos obtuvo para lograr su inclusión en un nuevo cartel.

El tercer espada fué Alfonso Acuña, torero que, según decían las gacetas, venía precedido de fama. ¿Dónde la habría adquirido Acuña? Porque a nosotros el apellido Acuña sí que nos suena por algún conquistador, por algún misionero, por tal cual poeta y hasta por un portero de fútbol que anda ahora metido en un pequeño lío por si ficha por aquí o ficha por allá; pero la verdad sea dicha, como torero que haya alcanzado éxitos recientemente en... no se sabe dónde, nos deja fríos.

Salomón, «Navarrito» y Acuña. La flor y nata de los toreros sevillanos que Sevilla, en un rasgo de desprendimiento, envió a Madrid sin regodearse antes ella en paladear las exquisiteces de sus gracias, para que Madrid se impregne de arte puro.



Los novillos de don José María Arranz de Robles derribaron casi todos

EXCELENTE RESULTADO

Tenía la novillada interés para un reducidísimo número de espectadores que se preocupa de la marcha de las ganaderías, porque hasta ahora, las reses que se lidiaban a nombre de don José María Arauz de Robles procedían de lo que compró a Rufo Serrano, y las lidiadas el domingo eran del cruce hecho con un semental de la ganadería de Samuel Hermano y otro de la de Juan Guardiola, toros éstos de casta Vistahermosa, línea Parlado.

Ha sido total el acierto del ganadero madrileño. Trajo a Madrid seis novillos —toros parecían casi todos— finos, bonitos, con sus defensas íntegras, codiciosos y, en general, muy suaves y manejables. Fué el mejor el segundo, modelo de res brava y dócil, y el menos bueno —no se puede hablar de novillos malos en esta ocasión—, el quinto. El primero se vencía por el pitón izquierdo, pero embestía magníficamente por el derecho. El tercero y el sexto fueron excelentes, y el cuarto, bueno y sin dificultades. Todos, excepto el cuarto, derribaron, y el sexto lo hizo en dos ocasiones. El segundo fué ovacionado y hubo aplausos para el primero, tercero, quinto y sexto. El primero, el cuarto y el quinto fueron lidiados desastrosamente y aun así hicieron buena pelea.

Una magnífica novillada de don José María Arauz de Robles!

HAY QUE QUITAR EL BANCO

Dice un refrán español: «O herrar o quitar el banco». Este adagio popular tan conocido es olvidado cada día por muchas gentes, y muy especialmente por gran número de jóvenes que se obstinan en ser toreros sin poseer las más elementales condiciones que exige el ejercicio de esta profesión.

Salomón Vargas, «Gitanillo de Camas», es uno de esos jóvenes que deben apresurarse a quitar el banco, pues herrar no lo hará nunca, y buscar más grato y provechoso empleo a su juventud. Salomón es medroso, anda muy necesitado de conocimientos, y en estas condiciones lo más sensato es colgar el traje de luces y dedicar sus afanes al comercio, a la industria, al fútbol o a cualquier otra profesión que le permita subsistir dignamente. El primer novillo le dió una voltereta mayúscula y le destrozó la taleguilla. Salomón hizo faena movida y distanciada y mató de media baja y trasera, un pinchazo sin soltar, media arriba y el descabello al sexto intento. Al cuarto le hizo faena larga y torpe y lo mató de media estocada y una entera.

HA CAIDO DE PIE

Manuel Navarro, «Navarrito», tiene grandes simpatías en Madrid. No queremos dar a entender con esto que el muchacho no tenga méritos bastantes para triunfar. El domingo cortó la oreja del segundo muy justamente, pero estuvo francamente mal en la faena al quinto y le aplaudieron y le hicieron salir al tercio. Mejor es para «Navarrito», que al público le haga gracia todo lo que el torerito sevillano ejecuta. Al segundo lo saludó «Navarrito» con una larga cambiada de rodillas que distó mucho de ser perfecta, y lo lanceó a la verónica discretamente. La faena, que brindó al público, fué francamente buena. Alegre, valerosa y emotiva. Dió muletazos por alto y por bajo, naturales, redondos,

de pecho, ayudados por alto, un molinete de rodillas, un afarelado de rodillas... En fin; una faena muy buena que remató con una estocada en lo alto, perfecta de ejecución. Le dieron la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. En el quinto no nos gustó nada con la franela, pero fué breve y mató bien y le aplaudieron.

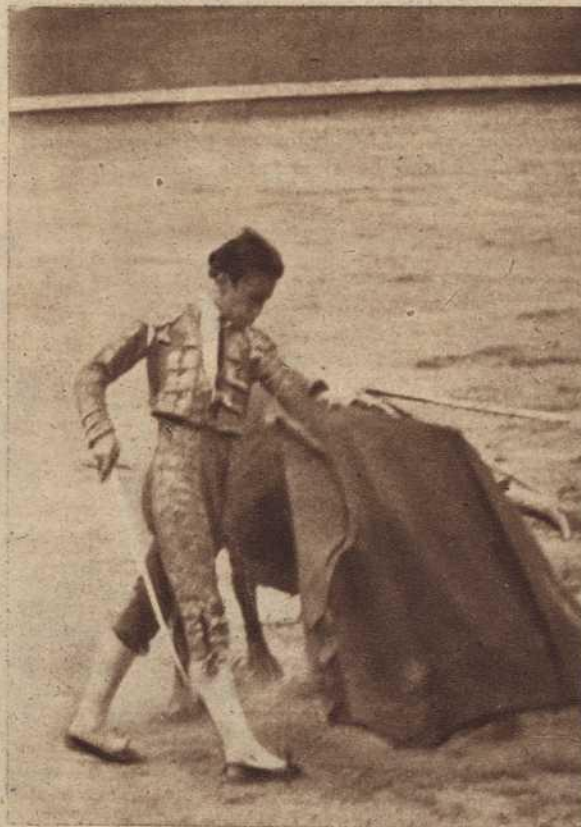
DEMASIADO VULGAR

No parece que el joven Alfonso Acuña pueda llegar a ser una preocupación seria para los toreros caros. Torear menos que medianamente con el capote y algo mejor con la mano derecha cuando maneja la muleta. No le falta valor, pero ahí queda todo. Un poco de valor y un mucho de ignorancia, sin que se deje ver un algo de personalidad.

Por una sola actuación es aventurado juzgar a un torero; pero, por lo que vimos, nos tememos que este Alfonso Acuña no va a interesar demasiado.

Al tercero, después de una faena vulgar, lo despachó de media delantera. El sexto le propinó dos coscorrones tremebundos, y Acuña, tras faena aburrida, lo mató de una entera algo caída y el descabello al primer intento.

BARICO



«Navarrito» en un pase de pecho al segundo, del que cortó la oreja (Fotos Baldomero)

La novillada del domingo en VISTA ALEGRE

Cuando hay toreros

El domingo no hubo novillos bravos en el ruedo de Carabanchel, y dicho esto no es necesario añadir nada para que esté explicado el resultado, poco brillante, del festejo, que terminó a la luz de los focos luminosos.

De los seis novillos —bien presentados— de doña Isabel Rosa González, cinco fueron pitados en el arrastre, y si el sexto se libró de esta desagradable distinción para la divisa cárguese esta única excepción del domingo en el haber de Ramón Barrera, que salió decidido a cortar una oreja fuera como fuera, y tales cosas hizo para conseguir su propósito que el público olvidó las malas condiciones de la res.

El primero, tardo y cobardón, llegó difícil a la muleta; el segundo, manso de pitón a rabo, saltó tres veces al callejón y llegó defendiéndose al último tercio; el tercero llegó aplomado y soso a la muleta; el cuarto fué el clásico mulo; el quinto se dolió mucho al castigo y gazapeó de lo lindo, y el sexto, que fué el menos malo, rehuía la pelea siempre que podía.

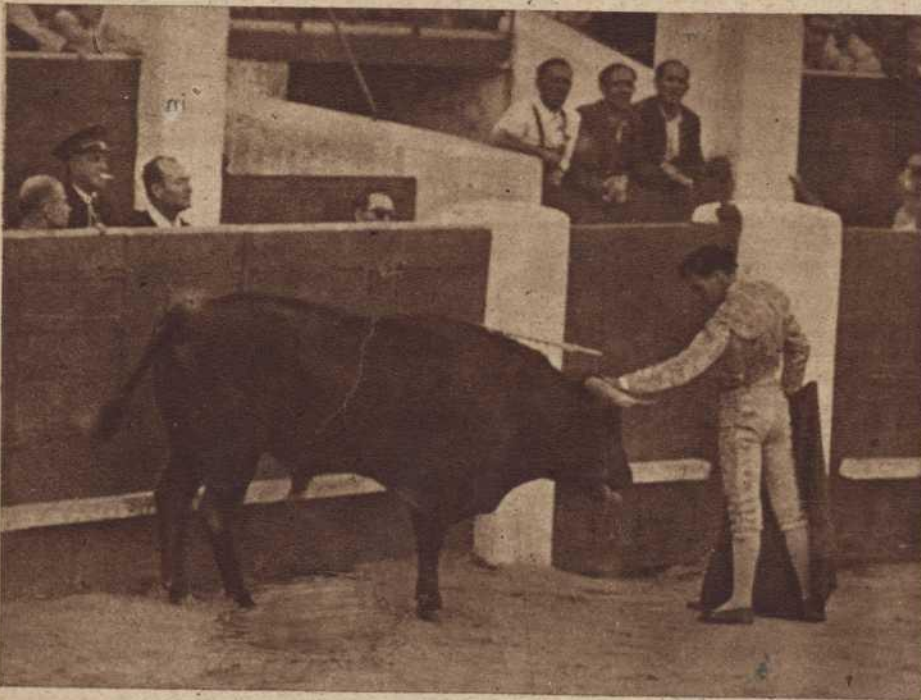
En resumen: una novillada poco apetecible de la ganadería de la señora González. Las seis reses fueron, en mayor o menor grado, mansas, y cinco de ellas dieron al traste con las ilusiones y esperanzas de aficionados y toreros que se las prometían muy felices.

Se agotaron las localidades porque el cartel de toreros interesó a los aficionados madrileños, y a no ser por la faena que hizo Barrera al sexto, la voluntad de sus compañeros de terna y la labor de «Parrao» y algún otro subalterno, todos hubiéramos dado por perdida la tarde.

Los toreros lo intentaron todo. La mansedumbre del ganado permitió muy poco a los lidiadores.

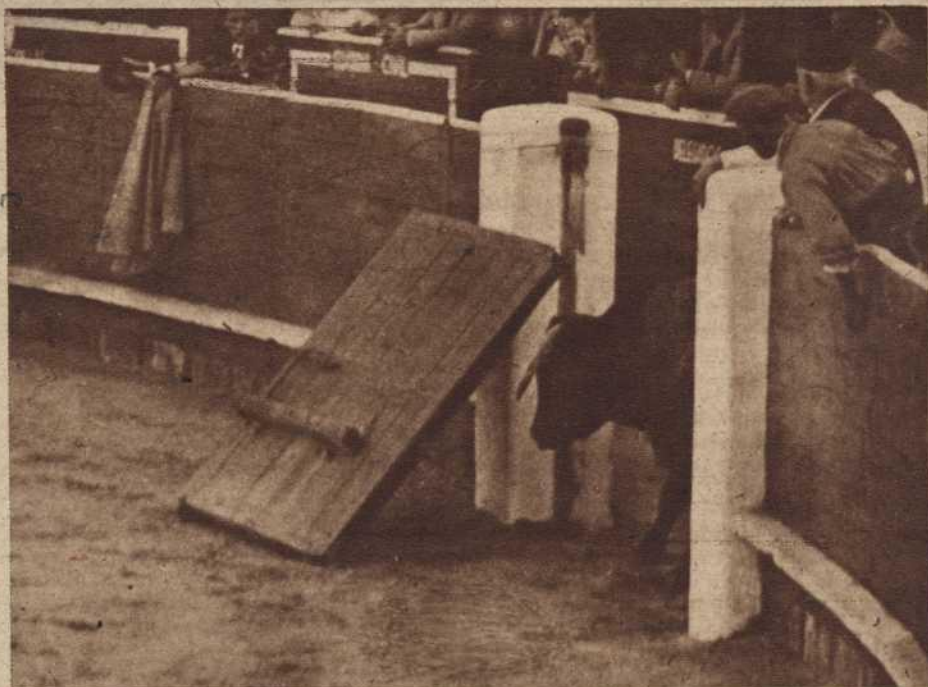
Por una vez

No creo que los matadores que actuaron el domingo en Carabanchel se consideren preteridos porque, por una vez, comente la excepcional labor de un banderillero antes que la de los espadas. No lo creo porque estoy seguro de que los tres, de muy buen grado, si les hubiera estado permitido, hubiesen aplaudido con idéntico fervor con que lo hizo el público a José González, «Parrao», peón de brega excepcional y banderillero seguro y brillante. Este Pepe «Parrao», en línea ascendente, sin tropiezos ni desmayos, es uno de los lidiadores fuera de serie de este momento. Corrió con gran suavidad al segundo manso y bregó eficaz e incansablemente. Banderilleó muy bien, y en el quinto volvió a hacerse aplaudir por su magistral manera de bregar. Una tarde completa de «Parrao», el peón excepcional, que lleva camino de alcanzar la perfección en su arte.



Un adorno de Barrera en el sexto (Fotos Cervera)

Reses de doña Isabel Rosa González para Ramón Solano "Solanito", Manolo Cano y Ramón Barrera



Hizo todo lo posible

El primer Ramón de cartel, «Solanito», hizo todo lo que era posible realizar con los dos mansos que le cupieron en suerte. Al primero le dió buenos lances con el capote y le puso tres estupendos pares de banderillas. Con la muleta tuvo que porfiar mucho para lograr algunos pases buenos, y mató de una tendida y el descabello al segundo intento. Le aplaudieron y salió al tercio. Fué cogido por el cuarto al dar un lance, y aunque echaba sangre de una pierna siguió la lidia del novillo y no quiso ingresar en la enfermería. Tampoco el cuarto se dejaba torear, y por ello «Solanito» optó por la brevedad y el adorno. Mató de media buena, fué ovacionado y salió al tercio.

Dos supermansos

Empezó Manolo Cano con no pocos ánimos en su primero y toreó bien por verónicas, hizo un quite por faroles y otro por chicuelinas y ya no pudo conseguir que el bicho embistiera ni una sola vez. En cuatro ocasiones se coló el animalucho en el callejón y allí hubo de ir Manolo Cano con la muleta para empezar la faena; pero no había posibilidad de

dar un muletazo a derechas, y el animal empeoraba por segundos. Cano mató como pudo, después de oír un aviso, de cuatro pinchazos y el descabello al tercer intento. Hubo muchos pitos para el novillo y más aplausos para el matador.

Eso de que «no hay quinto malo» fué el domingo una broma de mal gusto. El quinto de la ganadería de doña Isabel Rosa González fué malísimo. Cano le sacó algunos lances y muletazos porque el muchacho no quería —y lo consiguió— perder parte de su cartel en Vista Alegre, pero no porque el animal embistiera ni medianamente. Sencillamente: no embestia. Como que oyó dos avisos, mató de media estocada, dos pinchazos y el descabello al sexto intento. Como el público apreció la labor del torero y las pésimas condiciones del astado, a pesar de los avisos, aplaudió al matador.

Otro éxito de Barrera

El torero de Caravaca se vió favorecido con el lote menos malo del domingo. Los dos suyos eran mansos, pero al menos el sexto se dejó torear. Al tercero no pudo hacerle faena porque la mansedumbre del animal lo impedía, y después de intentar torearle, lo mató de una caída. Oyó aplausos. El sexto salió abanto y Barrera se vió y se deseó para hacerle embestir, cosa que consiguió en el primer tercio. La muerte de este sexto novillo la brindó Barrera al público. Comenzó con dos ayudados por alto y siguió por naturales, en redondo y manoletinadas. Fué cogido aparatosamente dos veces sin que el muchacho se impresionase en absoluto. Remató su excelentísima labor con la muleta con unos muletazos por bajo para cuadrar, y mató de un magnífico volapié que hizo innecesaria la puntilla. Cortó la oreja y otra vez salió a hombros de los entusiastas. Ramón Barrera, novillero que lleva una velocidad de vértigo hacia la cumbre.

Cogida de «Solanito» por el primer manso. Afortunadamente, la herida que le produjo el bicho no fué grave, y aunque de la herida salía sangre, el valiente «Solanito» prosiguió la lidia del novillo.

El segundo toraco saltó varias veces al callejón y rompió una puerta



Una manoletín de Pepe Dominguín al cuarto, del que cortó la oreja

MUCHA expectación despertó la actuación de Luis Miguel, a dos pasos, como quien dice, de Madrid, después de sus últimos éxitos en provincias.

La Plaza alcalaíña, llena, presentaba un pintoresco aspecto.

Hasta que no apareció en la arena el tercer toro, la corrida, por el estilo de las reses, salvo algunos instantes, se deslizaba entre bostezo y bostezo. ¡Qué desencanto!

Pero a partir de este momento la Fiesta empezó a elevarse de tono.

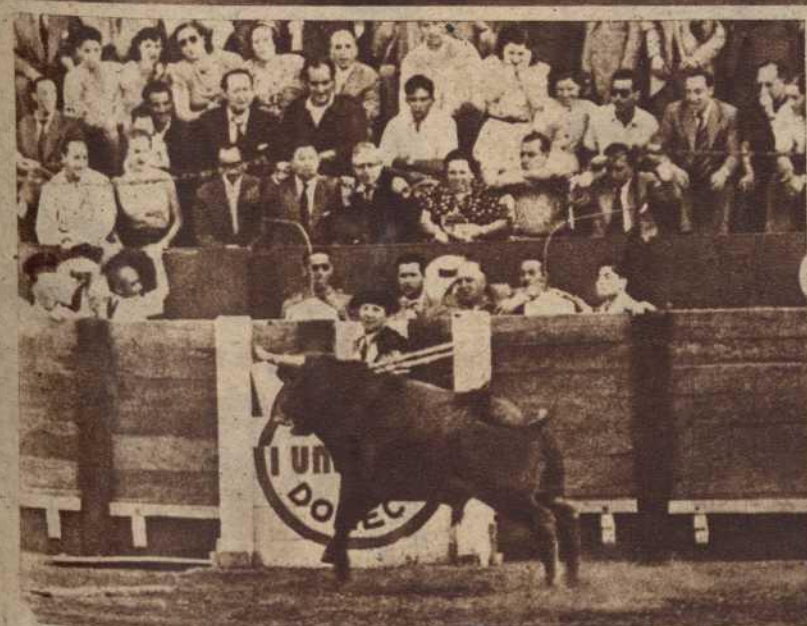
Antonio Ordóñez, que había toreado a la verónica admirablemente, realizó con la muleta una gran faena, muy ajustado al bovino y con gran prestancia torera. Una buena estocada fué el colofón de todo, y el joven espada, con la oreja que le fué concedida, dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones.



Luis Miguel en un derechazo al de Saltillo, del que cortó orejas, rabo y pata

Un natural de Antonio Ordóñez al tercero, del que cortó oreja

Luis Miguel en un buen natural con la derecha



Este toro remató en tablas y desmontó un burladero

El bicho no quiso ni ver al espontáneo. Luis Miguel, al quite (Fotos Cano)



No se quedó atrás en el siguiente toro Pepe Dominguín. Después de torear muy bien con el capote, banderilleó, a los acordes de la música, en unión de su hermano, escuchando ambos sendas ovaciones.

Muy valiente, ejecutó una serie de pases estupendos, que fueron jaleados por el respetable. Y como el epílogo de la gran faena, media estocada entrando derecho y saliendo limpiamente, que hizo rodar al burel.

Ovación, concesión de oreja y vuelta a la redonda.

Pisó la arena en quinto lugar un toro de Saltillo, alto de agujas, muy zancudo y con velamen respetable. Dióse cuenta Luis Miguel que aquel toro se iba a acabar pronto, y solicitó, consiguiéndolo, se abreviasen los dos primeros tercios.

Tardeando llegó al final y el espada, ante el entusiasmo general y a los compases de la música, realizó una maravillosa faena. Toreó en redondo, ligando diferentes pases naturales con la mano izquierda y derecha, desembocando en el pase de pecho, barriendo los lomos



del animal, templadísimo como los anteriores, y suave.

Después, el por él creado, continuado, haciendo el meritisimo toreo en redondo con sólo ese pase.

Todo con enorme temple, sin esforzarse, y sin ningún desplante espectacular para la galería. ¡Toreo puro!

Dibujó como final media estocada superior, que le resultó a un tiempo, y el bruto astado rodó como herido por el rayo a los pies de su matador y como si le rindiera homenaje. Una formidable ovación, dos orejas, rabo, una pata y dos vueltas por el anillo. ¡El delirio!

Con brevedad y aseo Ordóñez se deshizo del que cerró plaza, de don Félix Gómez, como los cuatro lidiados en primer lugar, desiguales y no mal presentados.

Los tres triunfadores fueron paseados y sacados a hombros del palenque.

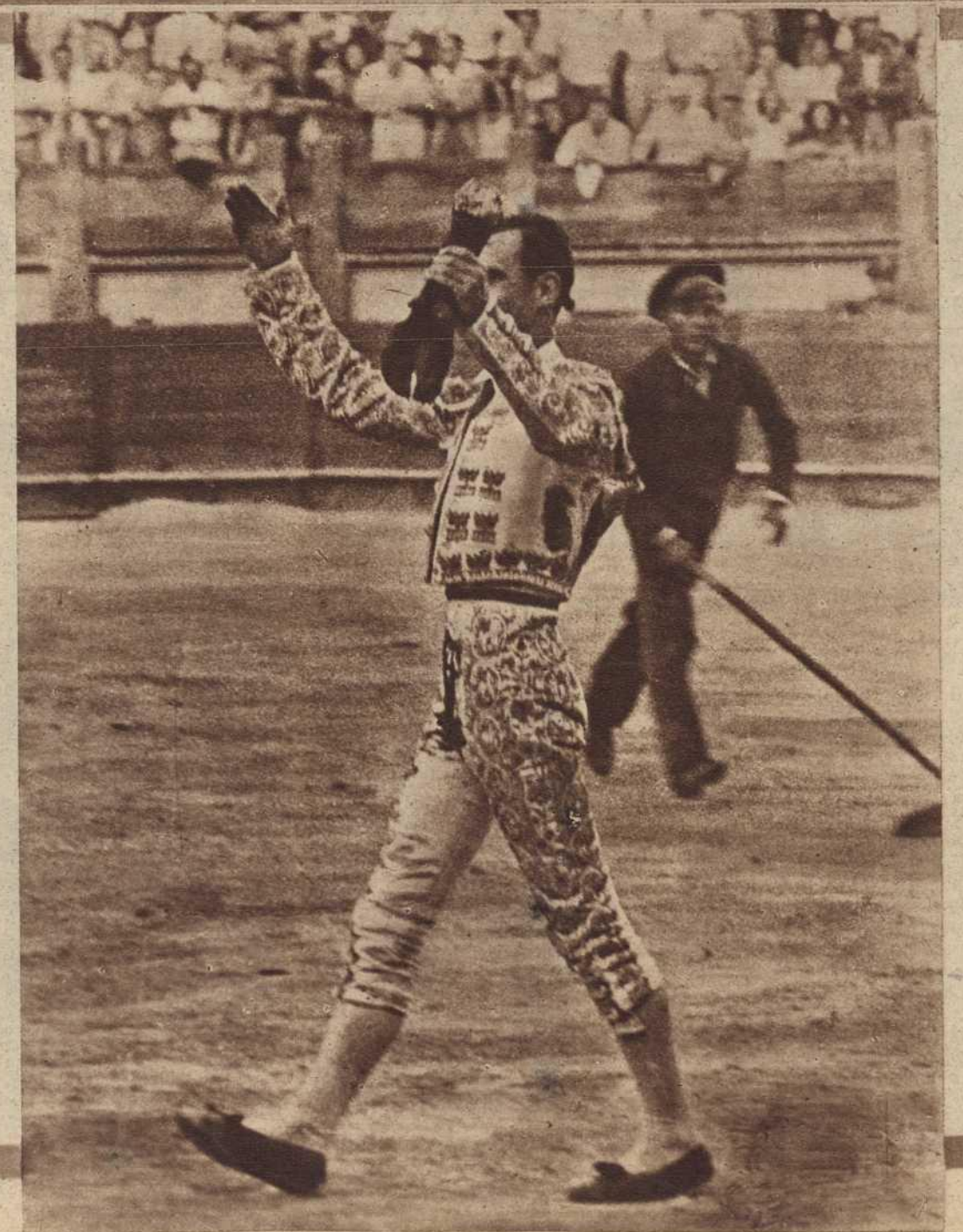
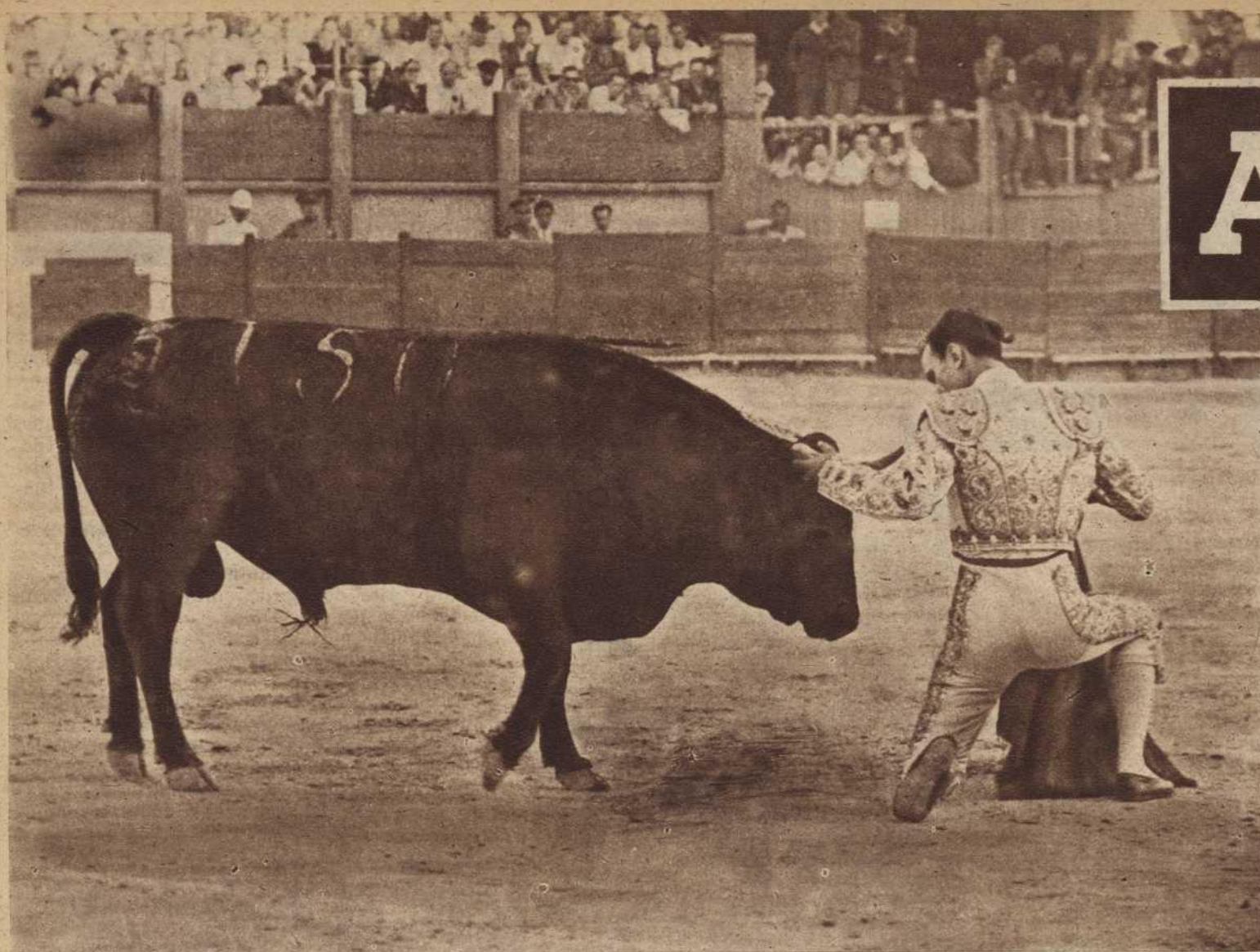
DON JUSTO



ARRUZA

en CADIZ

Resumen: No hay
billetes, cinco orejas,
dos rabos y una pata





BENEVOLENCIA EXCESIVA

DE bonita lámina fueron y bien criados estaban los seis novillos de don Antonio Onorato Jordán, lidiados en nuestra Plaza Monumental el jueves, día 23, mansurroneos los dos primeros y buenos los cuatro restantes, aplaudidos algunos de ellos al ser arrastrados.

Anselmo Liceaga, fuese por resentirse de su último percance, o porque no estaba de vena, se mostró en esta ocasión un tanto apático y no se lució como en

Anselmo Liceaga rematando un quite con media verónica



Un adorno del novillero portugués Antonio dos Santos



anteriores actuaciones en esta misma Plaza.

Antonio dos Santos se portó aceptablemente con su primero y muy bien con el quinto, por cuya segunda faena escuchó música y dió la vuelta al ruedo. A este novillo lo saludó con una bonita larga cambiada de rodillas y luego lo banderilleó con aplauso.

Y Ramón Barrera, de Caravaca, "debutante", tras una faena valiente, aunque embarullada, al tercero de la tarde, dejó una estocada caída, por la que el público, excesivamente benévolo, pidió la oreja, y al no serle concedida, hizo que el referido diestro diese tres vueltas al ruedo. ¡A dónde vamos a parar! El presidente, don Mariano Yanguas, estuvo acertadísimo ejerciendo de poder moderador; pero el público perdió los papeles, como tantas veces ocurre. En cambio, di-

Ramón Barrera en un muletazo a su primero



Los toros de Domecq fueron bravos y «elevaron» la profesión de varilarguero

La novillada del día 23 y la corrida de

El jueves lidiaron novillos de Antonio Onorato Jordán Anselmo Liceaga, Antonio dos Santos y Ramón Barrera

El domingo mataron toros de Salvador Domecq Antonio Bienvenida, Mario Cabré y Silveti



celebradas en Barcelona

cho Barrera mató al sexto de media estocada superiorísima, de la que rodó sin puntilla el de Onorato, y no le dieron, para despedirlo, ni las buenas tardes, quedando demostrado, una vez más, que "mi maridito tiene venas de loco, unas veces por mucho y otras por poco".

Barcelona,
26 de agosto

CORRIDA ACCIDENTADA

La llamo así porque fué cogido y resultó herido, aunque no de gravedad, Antonio Bienvenida; fué también cogido y revolcado Mario Cabré —que resultó indemne—, y fué curado en la enfermería, además del primero, el banderillero "Jaén", herido con una puya. Las lesiones de Antonio y del subalterno fueron calificadas de pronóstico menos grave.

Los toros de don Salvador Domecq que en esta ocasión se lidiaron dieron un juego excelente, menos el cuarto, que se dolió, fué incierto y se vencía mucho por el lado derecho. El segundo, "Bejarano", castaño, número 13,

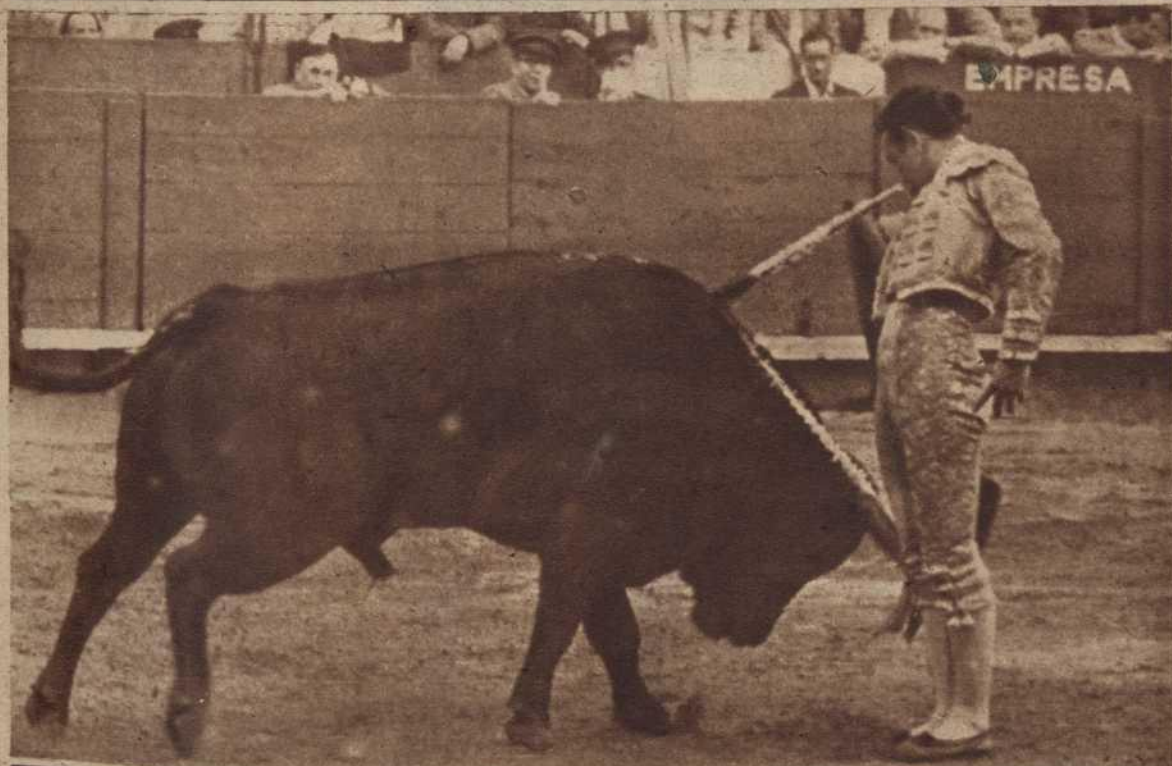


Antonio Bienvenida fué cogido por el cuarto y pasó a la enfermería



Un característico lance de capa de Mario Cabré, que reaparecía

Cabré durante la magnífica faena que hizo al quinto



Un muletazo por alto del mejicano Silveti al sexto
(Fotos Valls)

hizo una pelea superior, y el quinto, llamado "Cuervo", negro, número 22, demostró tal nobleza, que de tan ideal parecía inofensivo.

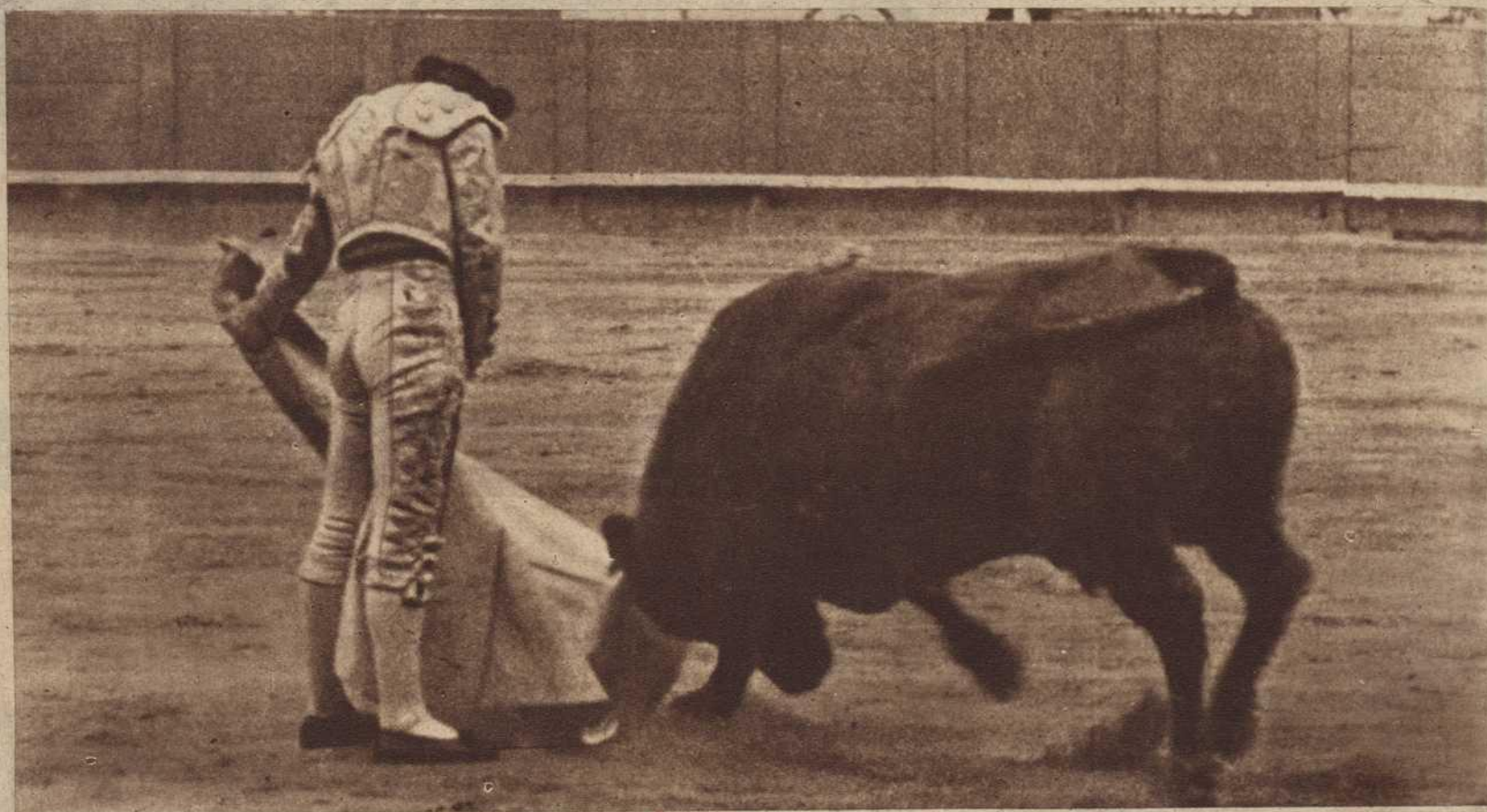
Antonio Bienvenida hizo con el primero —después de banderillearlo superiormente— una faena limpia, bonita, sin arrugas, violencias ni crispaciones; escuchó música durante la misma, y tras un pinchazo dejó una buena estocada y descabelló a la primera. Fué ovacionado al final. Al doblar al cuarto, en uno de los primeros pases, fué alcanzado por el lado derecho, cogido y vuelto a coger, sufriendo una herida en el labio inferior y varios varrelazos, cuyo percance fué vivamente lamentado.

Mario Cabré no sacó el partido que le brindaba el bravo "Bejarano", y mató pronto al que hirió a Bienvenida. Al noble "Cuervo" le sacó algunos pases muy buenos que le valieron música y ovaciones; por dejar la mano muerta (la derecha) fué cogido y derribado, sin detrimento físico, y aunque pinchó más de la cuenta (cinco sangrías), le aplaudieron cariñosamente y dió la vuelta al ruedo.

El héroe de la tarde fué el mejicano Silveti. A su primero le hizo una faena apretada y valiente que le valió música, y lo tumbó de una buena estocada, que se premió con una ovación y vuelta. Y esta labor fué mejorada por la empleada con el sexto, en la que sobresalieron dos series de pases naturales con la zurda y la estocada superiorísima, que mató sin puntilla a dicho astado. No hay que decir que también hubo música, que le dieron la oreja y que fué sacado en hombros, reverenciando los laureles que en esta misma Plaza obtuvo el día 15 del actual.

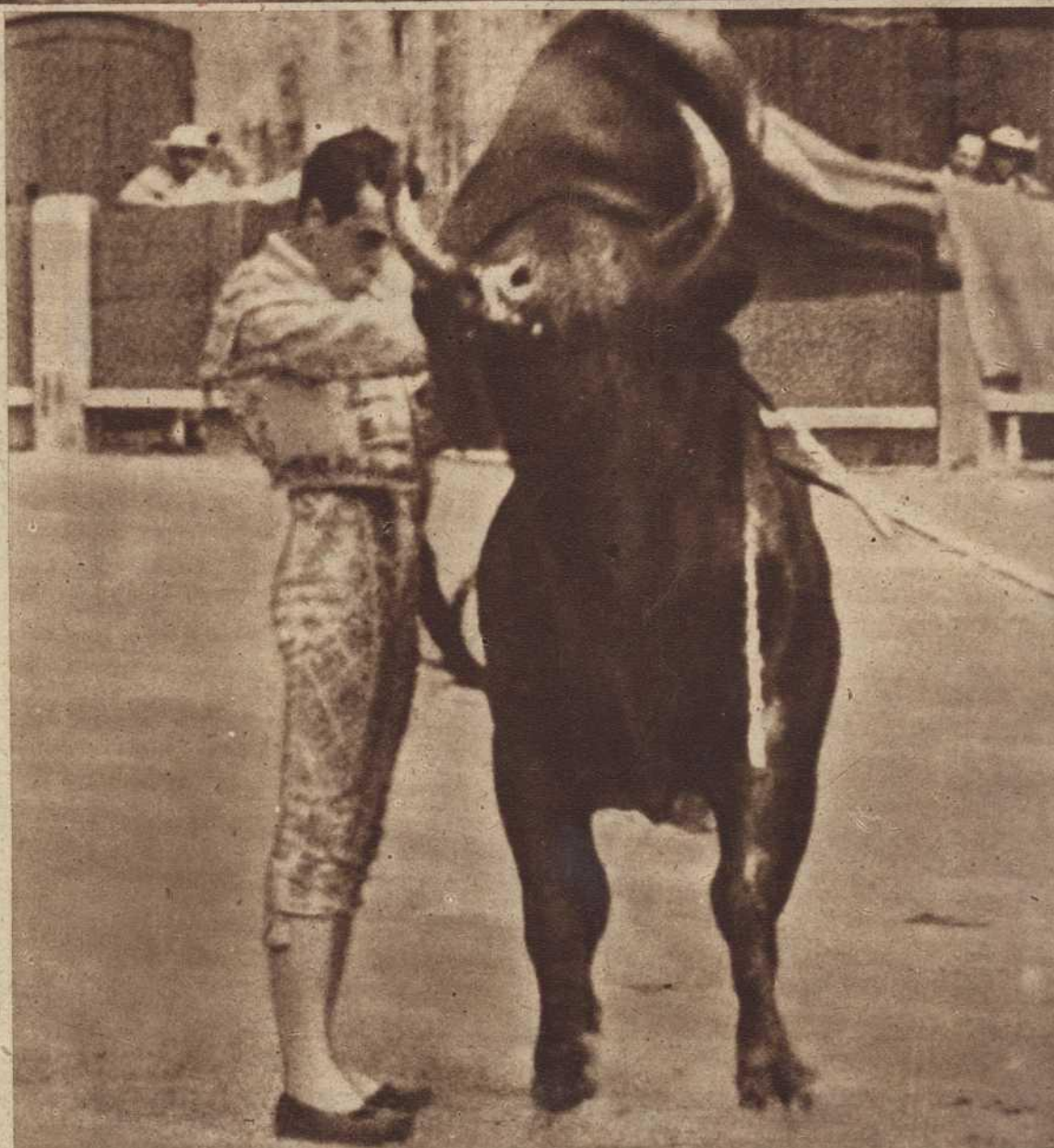
DON VENTURA

JUAN SILVETI, figura mejicana



Juan Silveti ha obtenido triunfos absolutos en Barcelona, con música en las faenas de muleta, vueltas al ruedo y corte de orejas. Es una prueba de lo que Silveti, con su alternativa reciente y su primera salida por los ruedos españoles, llegará a ser en el toreo.

Su presentación en Madrid, en la que cortó la oreja de su primer toro que mató, y sus éxitos en San Sebastián y Bayona, le han acreditado lo bastante para poder asegurar, sin error, que Juan Silveti será la figura mejicana de la temporada próxima.



CERCA DE 20.000 PESETAS SE HAN RECAUDADO PARA EL MONUMENTO A «MANOLETE» EN CORDOBA

El Ayuntamiento aportará, además, 25.000 pesetas. Pero tal cantidad no es suficiente y la suscripción se encuentra en punto muerto

LAMENTABLE es —lo sabemos de sobra— tener que insistir en el tema en que vamos a hacerlo a cuatro años fecha de la muerte de «Manolete». Lamentable, pero necesario en absoluto, porque si ahora nosotros, aprovechando la oportunidad del triste aniversario, no nos decidiéramos a dar la llamada definitiva al corazón de los que se titularon amigos del genial espada de Córdoba, el proyecto de erigirle en su tierra un monumento digno de su fama y de su gloria quedaría en eso simplemente: en proyecto, abatido por el más deplorable fracaso.

Hasta aquí —repetimos que es muy triste confesarlo, pero estamos dispuestos a escribir hoy con la claridad que el caso requiere— el fracaso está en vías de consumarse. Tan sólo la buena voluntad de un grupo de hombres que sepan conservar puras las esencias de la amistad sería capaz de levantar en alto esta idea, iniciada semanas después de la trágica muerte de «Manolete» en la Plaza de Linares. Fué en aquellos días cuando, al calor del movimiento sensible de los que quisieron y admiraron a Manuel Rodríguez —conociéndole o no como hombre y como torero—, fué abierta la suscripción municipal, encaminada a recaudar fondos para arigir un monumento que perpetuase la memoria de quien, en España y en América, había sido embajador artístico del nombre de Córdoba. Era entonces teniente de alcalde, ostentando la Presidencia de la Comición de Festejos, un buen amigo de



En esta casita, número 49 de la plaza de la Lagunilla, vivió «Manolete» sus días de ansia de gloria y de fama. Sobre sus albos muros se recorta ahora la silueta del genial lidiador, en el busto de Avalos que figura en el centro del jardincito allí alzado por el Ayuntamiento. ¿Quedará en esto simplemente toda la grandeza del proyectado monumento a «Manolete» en Córdoba? (Foto Ricardo)

«Manolete», don Francisco Cabrera Perales, actual tesoro de la Peña que lleva el nombre del genial lidiador. Y merced a la personal gestión del señor Cabrera, el Municipio hizo construir en la plaza de La Lagunilla el pequeño jardincito, sobre cuyo estanque se alza el pedestal en que campea el busto de «Manolete», afortunadamente tallado por la gubia de Avalos.

Creemos recordar que en aquellos días, animamos nosotros el entusiasmo de Paco Cabrera con este comentario:

—¡Haces bien en erigir en la Lagunilla ese pequeño monumento a Manolo! Lo hecho, hecho está, y es muy posible que la cosa no pase de ahí...

De ahí no ha pasado la cosa y hace cuatro años de la muerte de «Manolete». Quiere decir esto que la suscripción no fué un éxito precisamente. Si repasamos las listas de donantes observaremos que faltan en ellas nombres que de ninguna forma debieran faltar. Nombres de toreros, por ejemplo. Y de empresarios, y de ganaderos. De muchos de los que hicieron fortuna a la sombra gigantesca de «Manolete». No nos interesa puntualizar. Dense todos por aludidos y sálvense los que puedan, que serán bien pocos... Y si repasamos —nosotros lo hemos hecho— la abundante correspondencia recibida, percibiremos el contraste de modestas personas —simples aficionados y aun mujeres de aldea, que ni tan siquiera vieron torear a «Manolete—, que tienen frases alentadoras para el proyecto del monumento e incluyen en la carta dos cincuenta pesetas en sellos de correo para la suscripción...

En fin, que la realidad se impuso, que la recaudación fué muy laboriosa y que se luchó incluso con el deseo de lucro, de propaganda, de algunos industriales desaprensivos —en Barcelona ocurrió el caso— de prometer y no dar para hacerse exclusivos representantes del Municipio cordobés en este asunto. Si bien, como contrapartida, también debe haber un elogio para los verdaderos amigos del torero muerto —jese Pepe Berad, de la ciudad catalana!—, que lucharon con ahínco en la noble empresa.

La suscripción, pues, engrosada con algunos miles de pesetas, producto de un festival celebrado en Córdoba, quedó no cerrada, muerta, en el año 1949.

Lo recaudado ingresó en el Banco de España y allí está todavía. En este momento asciende con toda exactitud a 180,971,20 pesetas. A esta cantidad hay que agregar las 25.000 pesetas consignadas en presupuesto, en su día, por el Municipio cordobés para dicho fin. Lo que suma un total de 205.971,20 pesetas, que no es, ni con mucho, suficiente para llevar a cabo la realización del monumento que «Manolete» merece. Dos años largos lleva en punto muerto la suscripción. Los que aportaron a ella cantidades de mayor o menor importancia se preguntan sobre la decisión que en tal asunto ha de ser tomada. El problema es crítico. «Acaso —dicen algunos— rehaciendo la Comisión municipal, reforzada con la inclusión de algún miembro directivo de la Peña «Los amigos de Manolete»... La solución esta la consideramos de muy relativa eficiencia. La mejor solución, a nuestro juicio, sería que los toreros, los que fueron compañeros del lidiador inmolado en aras de su pundonor profesional, tomaran sobre sus hombros la tarea de hacer posible la erección del monumento a «Manolete» en Córdoba, engrosando la cantidad existente con la organización de una o dos corridas en plazas importantes —Madrid, Barcelona—, requiriendo la colaboración de los respectivos empresarios, en los que también deben concurrir circunstancias de gratitud a la memoria de Manuel Rodríguez.

A los toreros, pues, nos dirigimos. Pero no concretamente a los españoles, que así debiera ser. Vista la realidad de su casi nula prestación —salvando excepciones dignas—, no podemos instarle a una empresa a la que no todos irían de grado. Vaya, pues, para los mejicanos el brindis de la idea. Y tal brindis personificado en la figura de Carlos Arruza, el noble rival, el amigo entrañable de «Manolete», el que supo de su amor a Méjico y de su caballerosidad, hidalguía y sencillez tan cordobesas; el que le admiró como torero y le lloró como a un hermano; el que le venera en el recuerdo con fervor imborrable de cosa propia, íntima...

¡Vaya por usted, Carlos, el brindis de estas líneas!

JOSE LUIS DE CORDOBA

Cóñac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Carlos Vera, "Cañitas",

OBTIENE LA OREJA DE ORO



Carlos Vera, «Cañitas», con el presidente de la Junta de Festejos de Málaga, presidente de la Asociación de la Prensa y un grupo de invitados al acto de entrega de la oreja de oro, galardón que se disputaban los diestros que en aquella feria actuaron y que el mexicano «Cañitas» obtuvo por su gran triunfo en la corrida de los Pablo Romero, cortando las orejas que pasea triunfalmente, como se ve en la otra foto de esta información



Palmera PLATINO

Palmera ORO

Palmera PLATA

MAQUINILLA Palmera 15.



Las corridas de la feria de Almería

En la primera, que se celebró el día 23, lidiaron reses de Benítez Cubero, y en la segunda, toros de Calderón Luis Miguel Dominguín, Manolo González y "Litri", éste toreó un sobrero de Marcelliano Rodríguez el día 24



Luis Miguel Dominguín cortó la primera tarde tres orejas y un rabo

Un alarde de valor de «Litri» en la corrida del día 23



Manolo González, que cortó tres orejas el día 23, en su primero

Luis Miguel Dominguín en un adorno al toro de Calderón, del que cortó orejas



El espontáneo Luis Pardo Hernández, que fué herido de gravedad (Fotos Ruiz Marín)



Un derechazo de Manolo González en la segunda corrida



Un lance de capa de «Litri», que no tuvo suerte

"La última vez que lo vi"

("MANOLETE" EN TARIFA)

Al fondo de la campiña tarifeña, y en un triángulo cuyos vértices son Medina Sidonia, Benalup y la Sierra de Retín, y rodeada de cortijos de estirpe taurina —Las Lomas, Jandilla, Los Derramaderos— se encuentra la laguna de la Janda. La laguna de la Janda huele a vino y a toros bravos, y en sus "releces" pastan ganaderías punteras. Entre sus bayuncales han bramado de dolor vacas cenceñas al dar a la vida temblorosos y enclenques becerrillos, y en sus lomas reburdean desafiándose los toros cinqueños por el amor de alguna vaquilla pinturera.

Monitos!... ¡Palomo!... ¡Gitano!... Nombres de toros y de perros, restallar de hondas y silbidos carinosos, quiquiriquis de gallos y cuchicheos de perdiz; voces camperas cantan por alegrías de cáliz. Está amaneciendo en el cortijo de Los Derramaderos. En una tibia mañana de mayo se tentaban unas becerras de la ganadería de don Carlos Núñez.

Entre unos acebuches, la placita blanquisima, con blancura hiriente de salina chicanera, moteada en sus bordes por los mil colorines de las faldas "rameas" y los pañolitos de talle de las "mositas", acompañadas por chavales campineros, que con empaque de banderilleros finos y de "cantaores" de solera, contemplan serios y graves las faenas de tienta. En el centro del ruedo hay un torero "calé" que va esculpiendo un toro macizo, de bronce: "Gitanillo de Triana".

Sobre un burladero, con el sombrero cordobés gris con cinta negra echado sobre los ojos, chaquetilla y calzón gris, faja verde manzana, frunciendo el capote por la esclavina en su mano izquierda y la diestra apoyada en la cadera, las piernas abiertas, cenceño y pálido, se encuentra el "dolo" "Manolete".



Aquel día, no sé por qué, quizá influenciado por la palidez del torero genial, recordé que en mis años infantiles me extasiaba contemplando, en una barraca de feria, la "cogida y muerte de Joselito".

Aquellas figuras de cera con su frialdad de expresión, la cornada eterna del pitón de cera en la carne de cera, la lividez trágica del conjunto, jamás se borrarán de mi memoria. Aquel día, en Los Derramaderos, aparté con horror la mirada del gran torero y me acordé de "Juan Juan", un gitano "purí" de Tarifa, al que encontré en la barraca antes citada, y preguntándole: "¿Qué haces aquí, Juan Juan?", me contestó: "Viendo al 'probesito' José... Mira si sería grande, que 'jasta' muerto muerto, está ganando dinero." "Manolete": al recordar las figuras de cera de mi niñez, aparté la mirada de ti. ¿Por qué?...

Sale al ruedo una vaca fina y nerviosa. Cornea temblorosa y babeante la punta de un capote que quedó al pie de un burladero de color rojo vivo. Ya está "Manolete" en el centro del ruedo. Templa los nervios de la vaquilla con unos capotazos, y, a seguido, viene el lance suave, lento y largo, como el "quejío" del canto grande de las minas, del canto grande de Linares... ¡Ay, Linares!...

Después, la muleta del maestro que, mariposa escarlata, revoloteó con gracia por todos los ruedos, ya dibujando, fina y leve, los muletazos geniales que hacen girar a la vaquilla alrededor del torero.

Terminadas las faenas de tienta, los chatos en el cortijo. Tintinean las copas en los cañeros; se habla de toros, de caballos, de sementeras; se comenta la pelea de aquel toro de Carlos Núñez en la Plaza de Madrid y las muestras del pachón a las perdices de los lentiscars de la dehesa. Después, las despedidas. Al instante arranca veloz el coche del torero. Saca "Manolete" una mano por la ventanilla diciéndonos adiós. Poco después chirrian las ruedas al derrapar el coche en la próxima curva. Luego se oye muy lejano el sonido del claxon. Después, nada...

Cae la tarde. Cruza sobre nosotros una banda de patos silbones hacia los juncales de la laguna; revolotean las tórtolas en los chaparrales y se van alejando el "dom-dom" de los cencerros de la baraja de mansos, los mugidos de las reses, los ladridos de los perros y las voces de los vaqueros.

De allá lejos, muy lejos, llega la voz de un vaquerillo que, quizá recordando la faena hecha por él a un toro lagunero, en la inmensidad de aquella ancha campiña —por testigos, la luna y las estrellas, y por únicas ovaciones, el aleteo de los patos reales asustados por la bravura del chaval—, canta por alegrías:

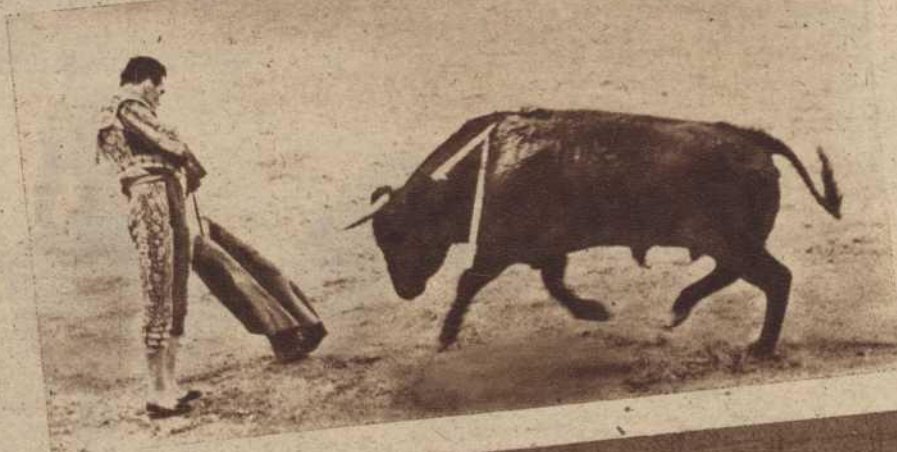
*Le puse un par al quiebro
con luz de luna,
a un torillo bravo
de la laguna...*

Tarifa, mayo 1947.

JOSE ROSANO

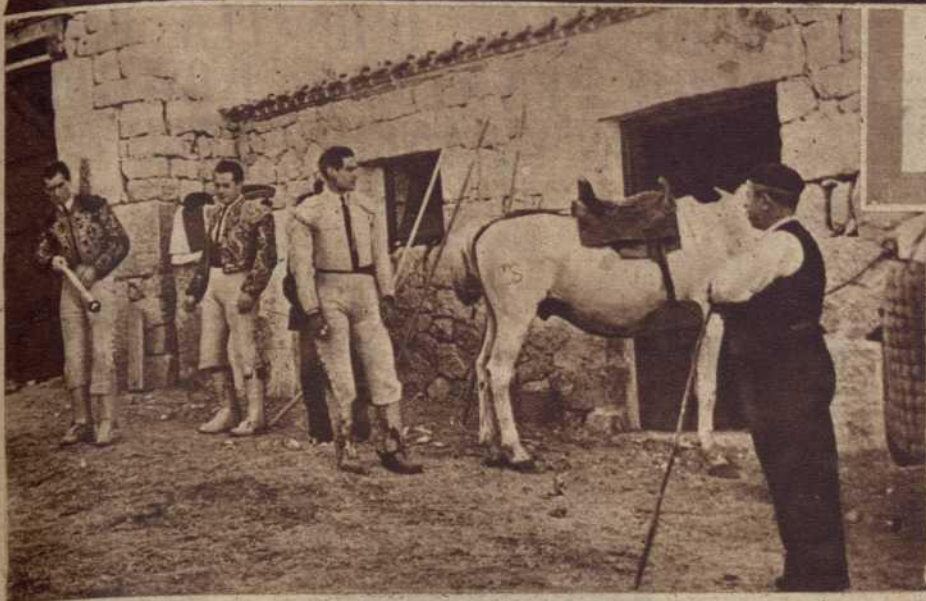
J. NAVARRO de OLIVARES

La presentación del diestro sevillano en Madrid constituyó un acontecimiento extraordinario. Por no concederle oreja, dió tres vueltas al ruedo en medio del entusiasmo general. Fué repetido el jueves siguiente en novillada extraordinaria, y el domingo 26, en Valencia, alcanzó un triunfo rotundo



La corrida de toros y la novillada de la Feria de COLMENAR

El domingo lidiaron toros de Isabel Rosa González Rafael Llorente, Chaves Flores y Antonio Ordóñez. El lunes mataron novillos de Dionisio Rodríguez para Jaime Malaver, «Limeño» y Manolo Cano



Este es el patio de caballos de la Plaza de Colmenar



Chaves Flores, que cortó cuatro orejas y un rabo, matando al segundo



Rafael Llorente, que dió la vuelta al ruedo en los dos, inicia su faena al primero

Jaime Malaver, que fué ovacionado en sus dos toros



Antonio Ordóñez desafiando al sexto, en el que fué ovacionado



Manolo Cano cortó cuatro orejas y un rabo (Fotos Cano)

Melitón, el mayoral de la ganadería de Dionisio Rodríguez, fué sacado a hombros



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

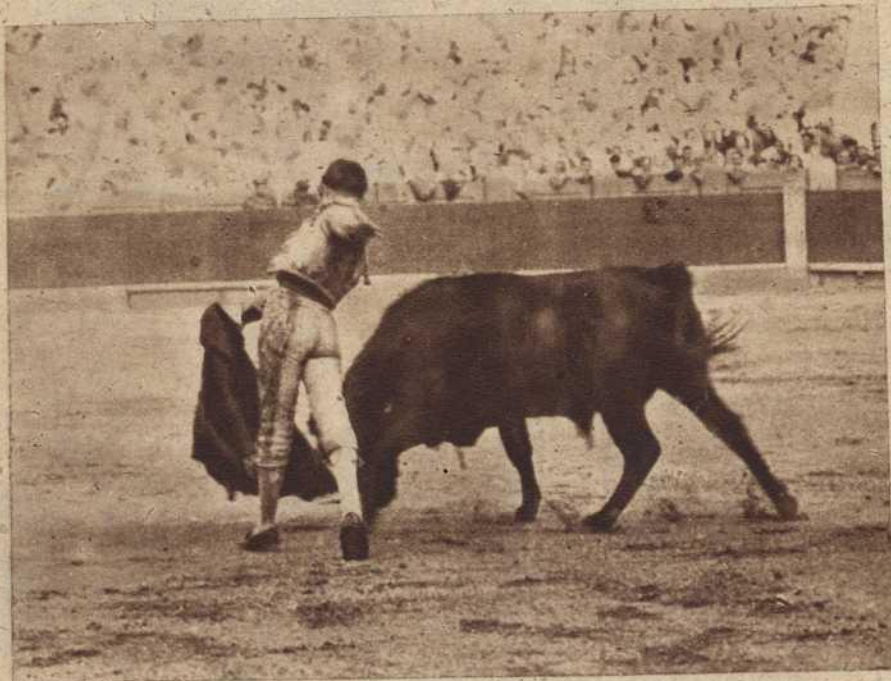
Tres novillos de Elizondo y tres de Juan Infante para JOSE MARIA RECONDO, ANDRES ALVAREZ y CURRO BALLESTEROS



José María Recondo en el novillo del que cortó dos orejas



Un buen muletazo de Andrés Álvarez a su primero



Curro Ballesteros, que cortó la oreja del sexto, en uno de pecho
(Fotos Marín Chivite)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN SAN SEBASTIAN

RESES DE PILAR QUINTELA PARA ALFREDO PEÑALVER, BRAULIO LAUSIN Y SANCHEZ SACO



Alfredo Peñalver en un lance al cuarto, del que cortó la oreja



Braulio Lausín en un muletazo de rodillas al quinto, del que cortó oreja



También Sánchez Saco, al que vemos en un quite, cortó oreja
(Fotos Marín)

LA GRAN CORRIDA DE CÁDIZ. — TARDE TRIUNFAL DE ARRUZA. — COGIDA DE RAFAEL ORTEGA

A pesar de que, como es ya tradición, hubo corrida en el Puerto de Santa María —y con cartel de trono—, el último domingo de agosto, en la Plaza de Cádiz, con motivo de la reaparición para Andalucía Occidental de Carlos Arruza, hubo un lleno hasta las tejas. Con el mejicano completaban los muchos alicientes del cartel Manolo González y Rafael Ortega y los toros de don Joaquín Buendía, que dieron un juego excelente y fácil.

Desde el primer instante Carlos Arruza mostró un propósito denodado de agradar. Tres faenas de muleta, nueve pares (nueve, señores) de banderillas, siete u ocho quites, numerosas intervenciones de capa... son las cifras que resumen una labor larga, abundante y diversísima. En parte se debió a la cogida en el primer tercio del tercer toro del diestro Rafael Ortega, por lo que el mejicano tuvo que entredárselas con dicho astado, además de con los dos de su lote. En los tres demostró Arruza hallarse en la plenitud de su oficio. El valor, la inteligencia y la voluntad conjugados en iguales dosis, llevando al máximo el arte de mandar en los toros, hasta extremos que alejan —yo diría peligrosamente— toda sensación de peligro. Como sugestionados los toros le obedecieron resignada y mansamente, y él pudo entregarse por igual a la caricia —en el segundo llegó a besar la aguda punta del pitón— que al gesto de desdén hacia un enemigo reducido a la impotencia. Por eso precisamente nos gustó más la faena practicada al tercer suyo, al que apenas picaron y del que aprovechó, sabía y valientemente, su embestida larga. A este toro, que recibió con una larga cambiada, de rodillas, y que toreó elegantemente de capa, le hizo la faena de repertorio más largo y acabado. Primero, pases estatuarios. Después citó desde lejos, a muleta plegada, y sobrevino la serie de naturales ligada con el de pecho. Por último, el catálogo completo: molinetes de pie y de rodillas, arruquinas, adornos, manoleteras, derechazos de la firma, rodillazos en serie... Y al final la estocada y el descabello a la primera, seguido de las dos orejas, el rabo y la pata. Resumen de una tarde en la que ya antes había cosechado una oreja, y dos orejas y rabo.

Manolo González no tuvo realmente su tarde, pero dejó buen sabor de boca al muletear primorosamente al último. En los dos primeros suyos —segundo y quinto— se mostró achicado y como caria-acontecido. Bien es verdad que el primero de su



Por los ruidos del MUNDO

Triunfo apoteótico de Arruza en Cádiz. — La primogénita de Arruza es sevillana. — Tres ingleses estuvieron en gran peligro en Bilbao. — Cogidas de Antonio Bienvenida, Rafael Ortega, Paco Muñoz y "Morenito de Talavera Chico". — Inauguración de la Plaza de Piedrahita y alternativa del mejicano Paco Ortiz. — Mejora el novillero "Carriles".

lote fué el toro de más respeto que salió por el toril, y hasta tuvo algunas malas maneras. El quinto carecía de alegría. Pero el sexto embestía con franqueza y Manolo se lució con el garbo y la exquisitez de su arte.

Rafael Ortega, tan pundonoroso siempre, no llegó prácticamente a torear, pues en las primeras de cambio fué enganchado por el astado y pasaportado a la enfermería.

Prólogo brillante del festejo fué el rejoneo y muerte de un novillo por el duque de Pinohermoso. Manso de solemnidad, el enemigo dió mucho que hacer al caballista, crecido ante la dificultad. Pie a tierra, y derrochando tesón, lo mató después de haber sido aparatadamente cogido varias veces. Se le aplaudió mucho. —Don Celes.

LA PRIMERA DE LA FERIA DE LINARES

El pasado martes, día 28, se celebró en Linares la primera de Feria con toros de Domecq. Antonio Velázquez, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Manolo González, palmas y dos orejas. Martorell, ovación y dos orejas.

LA DE LA FERIA DE TARAZONA

En Tarazona de Aragón se celebró el pasado martes, día 28, la corrida de Feria con reses de Sánchez de Valverde. Paco Muñoz, dos orejas y rabo y ovación. Capetillo, dos orejas y rabo y ovación. Manolo Carmona, vuelta y ovación.

MIURADA EN TORO

El pasado domingo, día 26 se celebró en Toro una corrida de toros con reses de Miura. Curro Caro, ovación y aplausos. «Cañitas», aplausos y tres avisos. Llorente, aplausos y aplausos.

NOVILLERO HERIDO

En Higuera de la Sierra (Huelva) fué herido de gravedad en el muslo derecho el novillero Francisco Ruiz Gandul. Después de asistido fué trasladado a Sevilla.

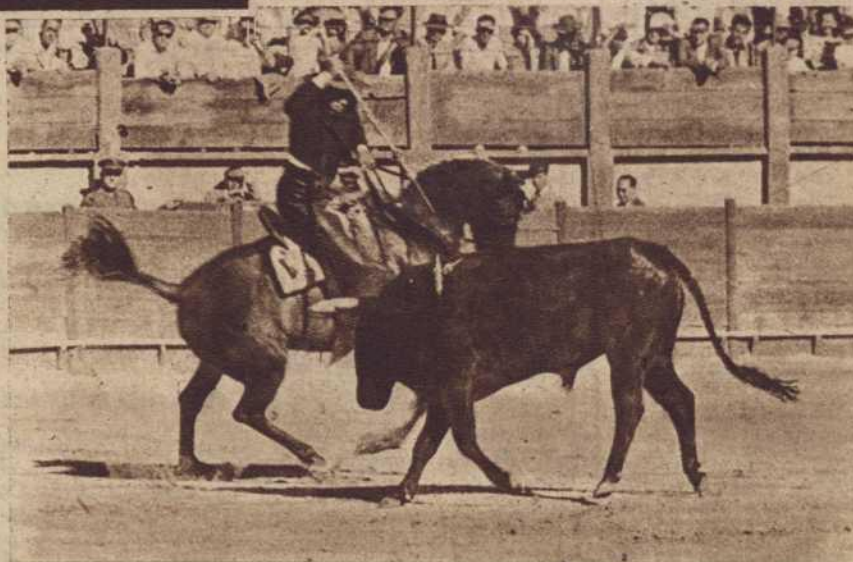
EN MEMORIA DE «MANOLETE»

El pasado martes, organizada por la Diputación de Madrid, se celebró, en la capilla del Hospital Provincial una misa en sufragio del alma de «Manolete». Ayer,

organizada por el Sindicato del Espectáculo, se celebró una misa en la parroquia de San Ginés y otra en la iglesia de Jesús de Medinaceli, organizada ésta por la Federación local de Agrupaciones Taurinas, ambas también en sufragio del alma de Manuel Rodríguez.

LA PRIMOGÉNITA DE ARRUZA

En Sevilla dió a luz una hermosa niña, primera de sus hijos, el pasado día 23, doña María Vázquez Alcáide, esposa del matador de toros Carlos Arruza. A la niña se le impondrá el nombre de Cristina.



En la corrida celebrada el pasado domingo en Cádiz, luchando con la mansedumbre del toro, el duque de Pinohermoso consiguió clavar algún rejón como éste (Foto Serrano)

TRES INGLESES EN PELIGRO

Se ha sabido que durante el apartado de la corrida de Pablo Romero, celebrada en Bilbao, tres ingleses se metieron en el chiquero destinado a una de las reses sin que nadie se diera cuenta de ello.

Ya se había dado la orden de enchiquerar al toro al que correspondía el chiquero donde se encontraban los ingleses plácidamente, cuando los espectadores advirtieron la presencia de aquéllos en tan peligroso lugar. Todos a una les gritaron que se retiraran, pero los ingleses no comprendieron el aviso y se mostraban además asombrados de que les gritasen, hasta que a los mismos espectadores se les ocurrió la idea de señalar con los dedos índices una puerta, en la que, al fin, se metieron los turistas. Apenas habían salido entró en el chiquero el toro de Pablo Romero, que pesó más de 500 kilos en bruto. Los ingleses, emocionados, no sabían cómo dar las gracias al público por el providencial salvamento de que fueron objeto.

PEÑA TAURINA POZOBLANCO

La Peña Taurina de Pozoblanco ha nombrado, en junta general la siguiente directiva:

Presidente, don José Muñoz Cruces; vicepresidente, don Tirso Moreno Moreno; secretario, don Rafael Alba Castro; vicesecretario, don Roberto Medina Ruiz; tesorero, don Antonio Muñoz Moreno; vocales, don Francisco Dueñas Moreno, don Anastasio Tejedor Tejedor; don Pedro Porras Rubio y don Francisco Megías Cabrera.

BUENA CORRIDA LA DE LA FERIA DE ALMAGRO

El pasado sábado, con reses del conde de Ruiseñada, se celebró en Almagro la corrida de Feria. Antonio Velázquez, vuelta al ruedo y dos orejas. Manolo González, ovación y dos orejas. José María Martorell, ovación y oreja.

CARTELES DE LAS DE FERIA DE VALLADOLID

Han quedado ultimados los carteles de las corridas de toros y novillos que se celebrarán en Valladolid con motivo de las tradicionales fiestas y ferias de San Mateo. Son las siguientes:

Día 16 de septiembre: Seis toros de los hermanos Villagodio, para Luis Procuna, Pepe Luis Vázquez y Miguel Báez, «Litri».

Día 17: Seis toros de don Manuel Sánchez Cobaleda, para Carlos Arruza, Manuel dos Santos y Julio Aparicio.

Novillada en Arenas de San Pedro JUAN de la PALMA,

que por cogida de «Morenito de Talavera» mató los cuatro novillos, en un natural. En el 1.º, ovación; 2.º, vuelta al ruedo; 3.º y 4.º, dos orejas y rabo. Sacado en hombros





En el Sanatorio de Toreros. El novillero Rafael Montero, herido el 29 de julio en Cádiz por una res de Juan Belmonte (Foto Cano)



En el Sanatorio de Toreros. El matador de novillos Juan Corbelle, herido el 15 del actual en Talavera por un astado de Dionisio Rodríguez (Fotos Cano)



En el Sanatorio de Toreros. El matador de novillos «Morenito de Talavera Chico», herido el 26 del actual en Arenas de San Pedro por una res de Fermín Sanz



En el Sanatorio de Toreros. El novillero «Pacorro», herido en Riaza el día 15 del actual por una res de Jesús Guzmán

Día 18: Seis toros de Juan Guardiola, para Luis Miguel Dominguín, Manolo González y Antonio Ordóñez.

Día 19: Espectáculo de Galas y Arte.

Día 20: Seis novillos de Victoriano Villarroel, para Manuel del Pozo, «Rayito», Manolillo Lázaro, y Miguel Montenegro.

Día 23: Seis novillos de los hermanos Sánchez Fabrés, para Manolo Vázquez, Juan Posada y Emilio Ortuño, «Jumillano».

LA TERCERA DEL ABONO DE SANTANDER

El pasado domingo día 26 se celebró en Santander la tercera de abono. Reses de Atanasio Fernández. Pepe Luis Vázquez, palmas y breve. Pepe Dominguín, breve y palmas. Luis Miguel Dominguín, ovación y ovación.

COGIDA DE MUÑOZ EN REQUENA

Con reses de Sánchez de Valverde se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Requena. Paco Muñoz, ovación y cogido por el cuarto, del que cortó dos orejas. Fué asistido de un varetazo en el cuello. «Capetillo», dos orejas y rabo y ovación. Carmona, valiente y palmas.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE PIEDRAHITA

El pasado domingo, día 26, se inauguró la Plaza de Piedrahita con una corrida de toros, en la que tomó la alternativa el mejicano Paco Ortiz. Reses de María Fonseca. Paco Ortiz, oreja y silencio. Pablo Lalanda, silencio y dos orejas y dos vueltas. Julio Aparicio mató al tercero, sin faena, de un estocónazo. En el quinto, vuelta al ruedo.

REAPARICION DE PEPE BIENVENIDA

El pasado domingo día 26 se celebró la corrida de la Feria de Constantina. Cinco toros de Marañón y uno de Pérez de la Concha. Pepe Bienvenida, voluntarioso y oreja. «Andaluz», valiente y dos orejas y rabo. Toscano, regular en el tercero. El

sexto no salió del chiquero, y después de media hora de espera, el presidente dió por terminada la corrida.

INAUGURACION DE LA PLAZA RECONSTRUIDA DE MONTORO

El pasado domingo, día 26, se celebró la inauguración de la plaza reconstruida de Montoro. Novillos de Angel Liger. Angel Martorell, ovación y ovación. Agustín García, voluntarioso.

MAYORAL OVACIONADO

En Cieza se celebró el pasado domingo, día 26, una corrida de novillos, con reses de doña María Teresa Oliveira. A cinco de los novillos les fueron cortadas las orejas y el rabo. El mayoral de la ganadería fué ovacionado calurosa y constantemente. Montero, dos orejas y rabo en los dos. «Pedrés», oreja y dos orejas y rabo. Manuel Cascales, dos orejas y ovación.

COGIDA DE «MORENITO DE TALAVERA»

El pasado domingo, día 26, se celebró en Arenas de San Pedro una novillada con reses de Fermín Sanz. «Morenito de Talavera Chico» fué cogido al muletear al primero y resultó con una herida grave en el muslo izquierdo. Después de curado fué trasladado a Madrid. Juan de la Palma, que mató los cuatro, breve, vuelta al ruedo, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

OREJAS A SANTA CRUZ Y TORRES

En Valencia, con ganado de Muriel, se celebró el pasado domingo, día 26, una novillada. José Navarro, ovación y vuelta. Rafael Santa Cruz, oreja y valiente. Joselito Torres, dos orejas y rabo y breve.

OREJAS PARA LOS TRES MATADORES

En San Sebastián se celebró el pasado domingo, día 26, una novillada con tres reses de Pilar Quintela, dos de Elizondo y una de Villamarta. Pe-

ñalver, palmas y dos orejas. Braulio Lausín, valiente y oreja. Sánchez Saco, oreja y ovación.

MEJORA «CARRILES»

El novillero Mariano Martín, «Carriles», que fué herido gravísimamente el pasado día 15 en la Plaza sevillana de la Maestranza, se encuentra muy mejorado. Le han sido levantados varios puntos de sutura. Celebramos vivamente la mejoría del valiente «Carriles».

TOREO «CHICUELO» EN PUERTO DE SANTA MARIA

El pasado domingo, día 26, se celebró en Puerto de Santa María una corrida de toros con reses de Domecq. «Chicuelo», ovación, bien y palmas. Martorell, oreja, oreja y dos orejas, rabo y salida a hombros. «Litri», cogido al dar un natural; sufre una herida en la región frontal y contusiones de pronóstico menos grave.

EL GANADERO DIO LA VUELTA AL RUEDO

En Povoas do Bardin (Portugal) se celebró el pasado domingo, día 26, una corrida de toros con reses de Coimbra. Los rejoneadores Simão da Veiga y José Nuncio fueron aplaudidos. Antonio Velázquez dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Manuel dos Santos, palmas y vuelta al ruedo. El ganadero fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

TRIUNFO DE RAFAEL ANDREU

La cuadrilla juvenil madrileña, en la que figuran como espadas Antonio Aguado y Rafael Andréu, actuó días pasados en Becerril de la Sierra. Los dos matadores cortaron orejas y fueron paseados a hombros. Rafael Andréu hizo una faena excepcional, de esas que difícilmente olvidan los buenos aficionados.

NOVILLADA EN ACAPULCO

El pasado domingo torearon en Acapulco reses de Carlomé Antonio Durán y Miguel Angel. Durán, oreja y cumplió. Miguel Angel, dos orejas y cumplió.



En el Sanatorio de Toreros. El picador «Cariton», de la cuadrilla de Aparicio, herido el 22 del actual en Bilbao por un toro de Pablo Romero (Foto Cano)



En el Sanatorio de Toreros. El matador de novillos Pablo Lozano, herido el 23 del actual en Madrid por una res de Batanejos (Fotos Cano)



En el Sanatorio de Toreros. El banderillero «Parreño», de la cuadrilla de Aparicio, herido el 26 del actual en Piedrahita por un toro de María Antonia Fonseca

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



CONSULTORIO TAURINO



Enrique Cano,
«Gavira»

(Viene del número anterior.)

das en nuestro número 360, referentes a la corrida que el 18 de mayo de 1935 se celebró en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel), ignoramos cuáles puedan ser los demás datos que usted desea conocer de los toros de Pablo Romero lidiados en tal ocasión.

Su paisano Enrique Cano, «Gavira», nació en esa ciudad el 15 de julio de 1890 y se presentó en Madrid como novillero el 7 de marzo de 1915, estoqueando ganado de don Félix Gómez, con «Algabeño II» y «Corcito». Transcurrieron desde entonces ocho años sin que dicho «Gavira» consiguiera ocupar un señalado puesto entre los de su categoría, y al fin se determinó a tomar la alternativa, que le concedió Nicanor Villalta, en esa Plaza de Cartagena, el 22 de abril de 1923, con toros de Pablo Romero y actuando Fausto Barajas de segundo matador, cuyo doctorado le fué confirmado por Paco Madrid en esta capital el 17 de junio del mismo año, con toros de Miura, y figurando como testigo «Saleri II». En 1924 toreó 13 corridas, siete en 1925, seis en 1926, y en la única que toreó en el año 1927, el día 3 de julio, en Madrid, alternando con «Gallito de Zafra» y «Andaluz», el toro «Saltador», de Pérez de la Concha, le dió una cornada que a los pocos minutos le ocasionó la muerte.

1.049. L. U.—Madrid.—Los toros lidiados en la corrida que se celebró en esta capital con fecha 21 de junio del año 1857 fueron de dos ganaderías: cuatro del duque de Veragua y otros cuatro de don Justo Hernández, y actuaron en ella como espadas los diestros «Cúchares», Cayetano Sanz y «Lavi» (Manuel). Pero conste que en tal corrida no ocurrió incidente alguno digno de especial mención.

1.050. «Don Juan».—Albacete.—(Continuación de la respuesta número 1.040).—Las corridas efectuadas en esa ciudad durante el año 1932 fueron estas: Día 9 de septiembre, Vicente Barrera y Domingo Ortega, toros de Concha y Sierra; día 10, los mismos diestros y «El Estudiante», toros de Ernesto Blanco; día 11, «Chicuelo», Jesús Solórzano y D. Ortega, toros de Pablo Romero, y día 12, Antonio Posada, J. Solórzano y «Carnicerito de Méjico», reses de Miura. — Año 1933. Día 10 de septiembre, «Cagancho», V. Barrera y Fernando Domínguez, toros de Alipio Pérez; día 11, V. Barrera, La Serna y «Gitani-



Antonio Posada

llo de Triana» (Rafael), toros de Concha y Sierra; día 12, «Armillita», La Serna y «Maravilla», toros de C. de Federico; día 13, V. Barrera, «Estudiante» y F. Domínguez, toros de Samuel Hermanos, y día 17, Enrique Torres y La Serna, más «El Algabeño» como rejoneador, toros de Aleas. — Año 1934. Día 10 de mayo, «Niño de la Palma», José Ortiz y Jaime Noa n, toros de Galache; día 24 de junio, «Saleri II», «Estudiante» y Félix Colomo, toros de Terrones; día 10 de septiembre, V. Barrera, «Armillita» y D. Ortega, toros de Villamarta; día 11, V. Barrera, D. Ortega y La Serna, toros de Concha y Sierra; día 12, «Armillita», D. Ortega, La Serna y Lorenzo Garza, seis toros de Hernández y dos de Abente, y día 13, Rafael «el Gallo», La Serna, F. Domínguez y Lorenzo Garza, siete toros de Samuel Hermanos y uno de Abente. — Año 1935. Día 10 de septiembre, Vicente Barrera, «Armillita» y Domingo Ortega, toros de Villamarta; día 11, Vicente Barrera, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y La Serna, ocho toros de Samuel Hermanos, y día 13, Vicente Barrera, La Serna, Fernando Domínguez y Lorenzo Garza, ocho toros de Indalecio García Mateo. — Año 1936. Día 13 de septiembre, «Estudiante», Curro Caro y «Rafaelillo», toros de Villamarta, y día 14, Jaime Noa n, «Maravilla» y «Rafaelillo», toros de Samuel Hermanos. En los años 1937 y 1938 no se celebró corrida alguna, y en 1939 solamente una, el 10 de septiembre, con Domingo Ortega, Pepe Bienvenida y Belmonte (hijo) y toros de doña Caridad Cobeleda. (Se continuará)



Lorenzo Garza

1.051. A. M.—Málaga.—Luis Miguel Dominguín tomó la alternativa

en La Coruña con fecha 2 de agosto de 1944, de manos de Domingo Ortega.

1.052. J. S. S.—Villar del Salz (Teruel).—La Plaza de toros de Teruel fué inaugurada el 30 de mayo de 1935, es capaz para 7.000 almas y las corridas celebradas en ella para las fiestas de San Fernando desde su inauguración fueron las siguientes: Año 1935. Villalta, «Armillita» y Ortega, toros de Montalvo. Año 1935. El mencionado Domingo Ortega y Curro Caro, toros de Muriel. Año 1940. Vicente Barrera, «Estudiante» y Pericás, toros de Clairac. Año 1941. Marcial Lalanda, «Gitaniillo de Triana» (R.) y Sánchez Mejías (hijo), toros de Ángel Sánchez. Año 1942. Pepe Bienvenida, «Estudiante» y «Andaluz», toros de Clairac. Año 1943. «Estudiante», «Manolete» y «Gallito», toros de Montalvo. Año 1944. Pepe Bienvenida, Pedro Barrera y Julián Marín, toros de Garro y Díaz Guerra. Año 1945. «Cañitas», Dominguín (Domingo) y Julián Marín, toros de Félix Gómez. Año 1946. Curro Caro, «Cañitas» y «Andaluz», toros de Bernaldo de Quirós. Año 1947. Pepe Martín Vázquez, «Rovira», Luis Mata y el rejoneador Anastasio, toros de A. S. Sánchez. Año 1948. «Valencia III», Rafael Llorente y «Vito», toros de Bernaldo de Quirós. Año 1949. Pepe, Antonio y Ángel Luis Bienvenida, toros de la misma ganadería. Y año 1951. Paco Muñoz, Martorell y «Calerito», toros de Arellano y Gamero Cívico. En los años 1937, 1938, 1939 y 1950 no se celebraron corridas.

El antiguo diestro Francisco Herrera Rodríguez, «Curro Guillén», era de Utrera (Sevilla), donde nació el 16 de noviembre del año 1783, y no se retiró



«Andaluz»

sino que murió de una cornada, en Ronda (Málaga) el 20 de mayo de 1820.

No se le pueden servir los números que pide en su carta porque se hallan todos agotados.

1.053. E. S. P.—Barcelona. Sentimos tener que manifestarle que ninguna de sus dos preguntas encaja en esta sección; pero por lo que respecta al catálogo que indica, bastará que escriba usted a la casa que lo edita y a la población donde la misma existe (sin otra dirección) y tenga la seguridad de que la carta llegará a su destino.

1.054. A. P.—Valderas (León).—Según nuestros apuntes, el matador de toros Lorenzo Pascual García, «Belmonteño» nació en Belver de los Montes (Zamora) el 10 de agosto de 1923; pero bien pudiera ser que el año de su natalicio fuese, como usted dice, el de 1920, pues en lo referente a la edad de los toreros nada puede afirmarse en absoluto, como no sea con la partida de nacimiento a la vista.

El hierro de la ganadería de los señores Villagodio Hermanos es el del margen, y en cuanto al motivo de que no se lidien más sus reses, comprenda usted que no somos nosotros los indicados para dar respuesta a tal pregunta.

1.055. E. V. C.—Málaga.—Para responder a la pregunta que usted nos hace viene muy a pelo este cuentecillo que Juan de Timoneda refiere en su «Sobremesa y libro de caminantes»: «Un colegial del colegio del arzobispo de Sevilla, estando comiendo a la mesa, vió que el que repartía las raciones se descuidó de darle la carne que le correspondía, y no sabiendo de qué manera pedirla, y al observar que un gato le maullaba delante, exclamó en voz alta (para que el racionero le oyese) y encarándose con el animal: —¿Qué diablos me estás maullando y moliendo? ¿No me ha dado el racionero la carne y ya me pides los huesos?»

¿Ya nos pide usted la biografía de quien solamente ha vestido el traje de luces en muy contadas ocasiones y sólo para actuar en novilladas sin caballos? No corra tanto, amigo. «Ya amanecerá



Domingo «Dominguín»
(hijo)



Lorenzo Pascual,
«Belmonteño»

RESURRECCION Y MULTIPLICACION

El matador de toros Manuel Hermosilla (1844-1918) se alejó de la Plaza de Madrid hastiado de un núcleo de intransigentes frascuelistas que le abucheaban incesantemente por atribuir a una torpeza suya la grave cogida que sufrió «Frascuelo» en dicho circo taurino el 15 de

abril de 1877.

Pasaron los años, se contrató de nuevo para actuar en la referida Plaza, y haciendo patentes sus temores recordatorios de lo pasado, habló de ello con un amigo.

—No temas —le dijo éste—. Todos aquellos «almas mías» se han muerto.

Pero al salir haciendo el paseo en la primera corrida fué recibido con una bronca mayúscula.

Y al ver de nuevo a su amigo, le dijo:

—¿Conque se habían muerto? ¡Pa mí que han sacao sus cuentas después de resucitar, y se han mutiplicado.



(Continuará en el
número próximo.)

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA y

LAMINA XXIII. Mariano Ceballos, alias "el Indio", mata el toro desde su caballo

Suertes con raigambre del toreo mejicano campero eran las practicadas por Mariano Ceballos, "el Indio", argentino o limeño. "El Indio" ejecuto en el Puerto de Santa Maria esta suerte por primera vez, y en Tudela murió catorce años despues

Para coñac...
TERRY
CENTENARIO

